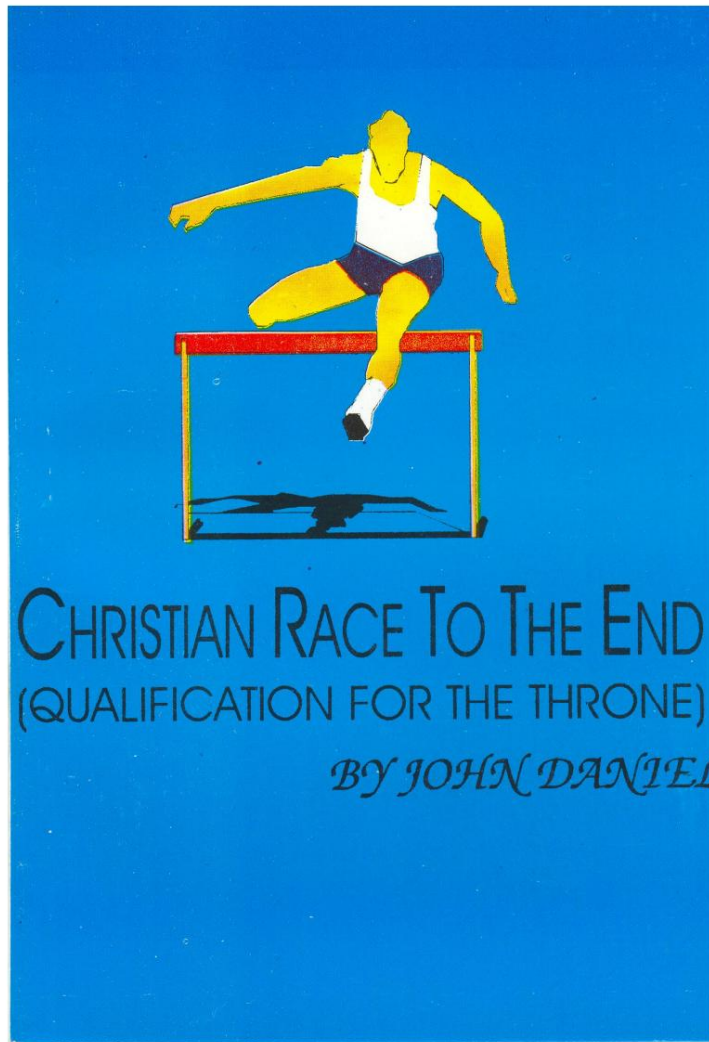




CARRERA CRISTIANA HASTA EL FINAL

(CALIFICACIÓN PARA EL TRONO)

POR JOHN DANIEL

Tú, pues, soporta las penalidades como buen soldado de Jesucristo. Nadie que milita se enreda en los negocios de esta vida para agradar a quien lo eligió como soldado. Y si alguien se esfuerza por alcanzar maestrías, no será coronado si no lucha legítimamente. El labrador que trabaja debe ser el primero en participar de los frutos (2 Timoteo 2:3-6).

Copyright © Hermano John Daniel,
Apartado postal 537,
Ciudad Satélite,
Lagos.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro
podrá ser reproducida, total o parcialmente, ni transmitida en
ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotocopia, medios
electrónicos, grabación o cualquier otro, sin la autorización escrita del autor.

Todas las citas bíblicas provienen de la versión autorizada de la
Biblia King James.

DEDICACIÓN

Humildemente deseo dedicar este libro a mi querida esposa, Mary Blessings Daniel, quien es la primera discípula que Dios puso bajo mi mando después de mi riguroso entrenamiento. También agradezco a Dios por los hijos sumisos que me ha dado, Timothy John (hijo), Benjamin Samuel y David Joseph, por su paciencia y comprensión de la voluntad de Dios, a medida que avanzan en el discipulado, tanto en la abundancia como en la humildad con sus padres. También dedico tiempo a agradecer a Dios por sus discípulos en este Ministerio de Ayuda y Reconciliación, que Él ha encomendado en mis manos.

Finalmente, dedico este libro a los discípulos del Señor de todo el mundo, quienes han dado este paso audaz y valiente para vivir la vida de un discípulo. Que la gracia, el poder y la misericordia de Dios que sostuvieron a los primeros apóstoles nos sostengan a todos en este tiempo final. Amén.

INTRODUCCIÓN

Por inspiración del Espíritu de Dios, presento a la cristiandad mundial una experiencia, enseñanza y estilo de vida emocionantes de un verdadero cristiano o discípulo de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, que se mantuvo en secreto tras la apostasía que sufrió el pueblo cristiano cuando los soldados romanos atacaron Jerusalén entre el 66 y el 70 d. C. Esta experiencia, que los teólogos, filósofos, etc., que dominan el supuesto círculo cristiano hoy en día, no pueden enseñar, porque el Señor debe transmitirla a través de la carne de cualquiera que pueda compartirla con los aspirantes a discípulos, como un gran testimonio. Los teólogos y filósofos no siguen la guía del Espíritu Santo y, por lo tanto, desconocen la vida de un discípulo. Por lo tanto, en este libro, el Señor me ha guiado a compartir con el equipo de sus discípulos en todo el mundo lo que su Espíritu hizo con los primeros discípulos y lo que sigue haciendo en este tiempo del fin, para que cada uno tenga que apretarse el cinturón al salir a responder al llamado de Dios como discípulo.

Lean el libro ahora y vean ustedes mismos a quién pueden considerar como cristiano o discípulo, en medio de toda la confusión que hay en el redil cristiano.

Pastor Juan Daniel

<u>CONTENIDO</u>	<u>PÁGINAS</u>
CAPÍTULO 1 - COMPARACIÓN ENTRE RELIGIÓN Y CRISTIANISMO	6-12
CAPÍTULO 2 - ¿QUIÉN ES ENTONCES CRISTIANO?	13-24
CAPÍTULO 3 - CONDICIONES PARA LLEGAR A SER UN VERDADERO DISCÍPULO DE JESÚS	25-36
CAPÍTULO 4 - CUALIDADES DE UN VERDADERO DISCÍPULO DE JESÚS	37-48
CAPÍTULO 5 - ¡QUÉ VERDADERO DISCÍPULO! DEBEMOS RENUNCIAR POR CRISTO	49-58
CAPÍTULO 6 - OBSTÁCULOS PARA LA VERDAD DISCIPULADO	59-70
CAPÍTULO 7 - LA REACCIÓN DE UN VERDADERO DISCÍPULO DE CASAMIENTO	71-82
CAPÍTULO 8 - CALIFICACIÓN PARA LA TRONO	83-101
CAPÍTULO 9 - LAS RECOMPENSAS DE UN VERDADERO DISCÍPULO AL FINAL DE SU CARRERA CRISTIANA.	102-116

CAPÍTULO 1

COMPARACIÓN ENTRE RELIGIÓN Y CRISTIANISMO

Estas dos palabras, religión y cristianismo, han generado mucha controversia, no solo en el cuerpo de Cristo, sino en todo el mundo. El mundo no sabe nada de tu relación con Dios excepto a través de tu religión. Y, a decir verdad, tienen razón en parte, porque el mundo considera al cristianismo una religión, pero ser religioso nunca te convierte en cristiano.

La religión es practicada tanto por incrédulos como por muchos creyentes que tienen poco o ningún conocimiento de Dios, pero los incrédulos no pueden, ni podrán jamás, practicar el cristianismo. ¿Por qué? Porque el cristianismo solo se puede practicar a través del Señor Jesucristo y la Palabra de Dios. Quien no recibe a Jesús, no tiene nada que ver con la Palabra de Dios ni con el cristianismo.

Pero al malvado (pecador), Dios le dice: ¿Qué tienes que hacer para declarar mis estatutos (ley o palabra), o para tomar mi pacto (Antiguo y Nuevo Pacto de la Biblia) en tu boca? Ya que aborreces la instrucción y desechas mis palabras. Cuando viste a un ladrón, consintiste con él y fuiste cómplice de adúlteros. Entregaste tu boca al mal, y tu

La lengua urde engaños. Te sientas y hablas contra tu hermano; calumnias al hijo de tu madre. Estas cosas has hecho, y yo he guardado silencio; pensabas que yo era totalmente como tú, pero te reprenderé y lo pondré en orden ante tus ojos. Ahora, consideren esto, los que se olvidan de Dios, no sea que los despedace y no haya quien los libre. (Salmos 50:16-22)

La religión no puede ser practicada por un solo individuo; debe ir acompañada de un grupo que comparte una creencia común que sus miembros están obligados a seguir. El cristianismo puede ser practicado por un individuo que permanece solo, obedeciendo las doctrinas de nuestro Señor Jesucristo mediante la Palabra de Dios y la guía del Espíritu Santo. El mundo cree que hay muchas maneras de practicar la religión, pero el cristianismo se practica de una sola manera: a través de Jesucristo, quien es el único Camino al Padre (Dios).

Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. (Jn. 14:6).

Él es el único Camino, la única Verdad y la única Vida hacia Dios Padre. La religión no puede enseñarte ni mostrarte la revelación de esto; solo el cristianismo puede. La religión actúa desde afuera, es decir, se preocupa por nuestra naturaleza externa. Cómo mantenemos reglas establecidas por los hombres que luego sacan a relucir nuestra justicia propia, mientras que el cristianismo cambia tu vida desde dentro, porque el agente de esta renovación de nuestras vidas desde dentro es el Espíritu Santo que no tiene nada que ver.

con nuestras características externas. Él ve dentro del corazón y juzga primero con lo que está en el corazón.

Y les dijo: «¿Sois vosotros también tan insensatos? ¿No os dais cuenta de que todo lo de fuera que entra en el hombre no puede contaminarlo, porque no entra en su corazón, sino en el vientre, y sale a la sequedad, purificando toda carne? Y dijo: «Lo que sale del hombre, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los robos, la codicia, la maldad, el engaño, la lascivia, la envidia, la blasfemia, la soberbia y la necedad. Todas estas maldades salen de dentro y contaminan al hombre» (Mc. 7:18-23).

Y como el Espíritu Santo juzga todas las cosas en el corazón con la intención de purificarlo y renovarlo para que pueda obedecer a Dios, el cristianismo carece de valor sin Él (el Espíritu Santo). El cristianismo depende del Espíritu Santo como la única manera de alcanzar la justicia, mientras que la religión depende del esfuerzo propio del hombre. ¿Qué es entonces la religión? Según el diccionario Oxford, la religión es la creencia en la existencia de un poder gobernante sobrenatural, el Creador y Controlador del universo, que ha dado al hombre una naturaleza espiritual que continúa existiendo después de la muerte del cuerpo. También significa algo que uno se considera obligado a hacer. Con la definición anterior, es evidente que el noventa por ciento de los seres humanos en la tierra, incluyendo al diablo y sus espíritus demoníacos, creen en...

la existencia del Creador y Controlador del Universo (Dios).

Tú crees que Dios es uno; bien haces; también los demonios creen, y tiemblan. (Santiago 2:19).

Dado que los seres humanos, con la excepción de unos pocos ateos (personas que creen en la inexistencia de Dios) y los demonios, creen en la existencia de un solo Dios, surge la necesidad de practicar la religión. ¿Por qué? Porque el mundo cree que no se puede creer en Dios sin practicar la religión, y que no se puede practicar la religión sin creer en Dios. Algunos podrían preguntarse: ¿Y qué hay de los paganos? La respuesta es que los paganos creen en Dios y practican la religión, y su religión es el paganismo. El hecho de que no pertenezcan a ninguna denominación ni a ningún grupo religioso reconocido no los convierte en ateos.

El ateísmo se diferencia claramente del paganismo, pues no creen en la existencia de un Ser Supremo llamado Dios. Los ídolos que los paganos fabrican, ya sea de madera, oro, plata, bronce, etc., y adoran, son considerados sus dioses según su creencia. Aunque lo hagan por ignorancia, es una prueba de su creencia en un Ser Supremo. El diablo envía rápidamente un demonio que se disfraza de Dios y les habla por esos medios, dándoles así leyes que cumplir. Solo hay una manera de practicar el cristianismo, y es a través de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Cualquier otra forma en que alguien crea que puede practicar el cristianismo, excepto a través de Jesucristo, es un engaño.

Las personas o grupos en cuestión practican una religión.

Algunos de los grupos religiosos que creen que hay Dios, pero no creen en la única forma que Dios acepta para relacionarse con Él, son el Islam, el budismo, el judaísmo, el hinduismo, algunas otras sectas religiosas establecidas por algunos Grandes Maestros Ocultos, por ejemplo, el Mensaje del Grial, la Orden Rosacruz, el Eckankar, etc. Estos y miles de otros grupos religiosos, incluso entre la supuesta cristiandad, practican la religión, pero no creen ni practican la doctrina de Jesucristo como lo hacen los verdaderos cristianos.

Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos. (Hechos 4:12)

El único nombre dado entre los hombres mediante el cual se puede obtener la salvación es el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

El diablo y sus demonios lo saben, y lo confesaron como Señor cuando Jesús estuvo en la tierra, pero él (el diablo) ha logrado engañar a la humanidad para que nunca crea en ese precioso nombre. Curiosamente, es este mismo Dios en quien creen los grupos religiosos: nuestro Señor Jesucristo.

E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria. (1 Tim. 3:16).

Porque nos ha nacido un niño, nos ha sido dado un hijo, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. (Isaías 9:6).

¿Qué más se puede probar que estas dos escrituras de aquel gran Profeta, considerado por los judíos como un profeta loco por su obediencia al Señor al andar desnudo durante tres años? Y también del gran Apóstol Pablo, a quien el gobernador Festo le dijo que la erudición lo estaba volviendo loco, cuando se dirigía al rey Agripa y al gobernador Festo para exonerarle de las acusaciones que los judíos le formulaban? Sin embargo, miles de millones de personas en la tierra siguen siendo engañadas al creer que Jesucristo no es Dios. La religión opera con sectas y denominaciones, hijas de la Gran Babilonia, la Madre de las Rameras y las abominaciones de la Tierra, que surgió de Babel durante la época de Nimrod (Génesis 11:1-9), y fue continuada por Semíramis y Tamuz (esposa e hijo de Nimrod, respectivamente) tras la dispersión del grupo religioso por Dios y la muerte de Nimrod, para finalmente establecerse en Roma. De donde esta Madre de las Rameras comenzó a dar origen a otros grupos religiosos que han llenado la tierra hoy, y a quienes se les ha llamado hijas de la ramera. La religión es reconocida por este sistema mundial, pero no es reconocida en el cielo ni en el mundo venidero. Son la esposa del Anticristo, el hombre de pecado o el hijo de perdición, quien es su cabeza. El cristianismo, por otro lado, es la creencia en las enseñanzas de nuestro Señor Jesús, tal como las practican los verdaderos cristianos, que también despegó inmediatamente después de que el Señor Jesús salió del desierto y comenzó a enseñar, habiendo sido bautizado previamente por Juan el Bautista en agua y después de recibir el Espíritu Santo. Con la primera asamblea como los doce...

Apóstoles de Jesucristo. El cristianismo opera con la Iglesia (personas santas, separadas del sistema mundial para Dios), que es el Cuerpo de Cristo, y no iglesias, como las denominaciones lo han bautizado. No son reconocidos en este sistema mundial porque no pertenecen a él, pero sí lo son en el cielo y en el Reino venidero. Son la Esposa del Señor Jesucristo, su Cabeza. Tampoco tienen nada que ver con las estructuras físicas que muchos grupos han construido, desviando así la reunión de los verdaderos santos hacia un edificio específico llamado iglesias. Y el Señor mismo dijo: « Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mateo 18:20).

Esto demuestra que la reunión de los santos en el nombre del Señor no debe ser sólo en un lugar o edificio determinado, sino que puede ser realizada incluso por el marido y la mujer a solas en su casa.

CAPÍTULO 2

¿QUIÉN ES ENTONCES CRISTIANO?

Esta es una pregunta que devastará a la tan profesada cristiandad cuando sea lanzada como una bomba en su seno por alguien tan inquisitivo por conocer la verdad sobre los pasos para convertirse en cristiano. ¿Por qué esta pregunta devastará a la cristiandad cuando la Escritura en Romanos 10:3 dice:

¿Porque todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo? En realidad, esta pregunta devastará a quienes se consideran cristianos, porque si se les muestra mediante las Escrituras lo que se necesita para ser cristiano y un verdadero discípulo, se armará un gran revuelo en el mundo cristiano. Pregúntenle a cualquier miembro de iglesias ortodoxas como la Católica Romana, la Comunión Anglicana, la Presbiteriana, la Metodista, la Bautista, la Sociedad del Reino de Cristo (Testigos de Jehová), etc., sobre su religión, y la respuesta será: "Soy cristiano". Luego, pregunten a miembros de iglesias espirituales como la Iglesia Celestial de Cristo, la Hermandad de la Cruz y la Estrella, la Misión Rey Sábado, Querubines y Serapín, etc., sobre su propia religión, y dirán: "Somos cristianos". Vayan a las iglesias o ministerios pentecostales como las Asambleas de Dios, el Evangelio Completo, la Unión Bíblica, Deeper Life, la Misión de la Iglesia de Dios, el Ministerio Vida Zoe, el Ministerio Nuevo Betel, etc.

Y si preguntas a los miembros sobre su religión, la respuesta será, una vez más, que somos cristianos. Para colmo, pregúntale a un miembro fiel de cualquier grupo ocultista que asista a los servicios de cualquier denominación los domingos, y la respuesta será: «Soy cristiano». Pues bien, todos estos grupos y muchos más que no se mencionan, pero que se identifican con la cristiandad, son considerados cristianos. Sin embargo, cada una de estas tres ramas —las iglesias ortodoxas, las iglesias espirituales y las iglesias pentecostales — tiene su propia doctrina, que difiere de las demás. Incluso entre los grupos de cada una de las tres ramas, aún existen pequeñas doctrinas que difieren de las demás. ¿A qué se debe toda esta confusión? ¿Es la palabra de Dios más que una sola Biblia? La respuesta a esta pregunta es no. Solo tenemos una Palabra de Dios autorizada por el Espíritu Santo, la versión King James de la Biblia, publicada en 1611. La segunda razón es que ahora es muy difícil encontrar verdaderos cristianos o discípulos porque la familia cristiana está dividida y ellos (los cristianos) están atados al sistema que opera en el mundo. El diablo, entonces, aprovechó esto y envió a sus propios agentes, quienes lograron alcanzar las altas esferas de la cristiandad antes de neutralizar la Palabra de Dios. Por favor, no estoy juzgando a ningún grupo, iglesia o individuo, ni llamando a nadie agente de Satanás, porque a la persona que hoy llamas diablo o agente de Satanás, Dios puede cambiar mañana y convertirla en su siervo. Por lo tanto, Dios me prohíba, a mí, un pecador que solo fui salvo por la gracia especial de Dios hace unos años de mis caminos pecaminosos, ponerme de pie y juzgar a alguien, grupo o...

Iglesia. Sin embargo, solo hay una persona con derecho a juzgar a cualquier persona, grupo o iglesia, y de cuyo nombre se deriva la palabra cristiano: Él es nuestro Señor Jesucristo, el Salvador de la humanidad. Solo Él tiene el derecho de juzgar, y a quienes somos sus siervos, nos ha dado su palabra para probar cada espíritu. Ahora bien, el Señor dijo en esta Escritura: « Sin embargo, el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello:

Conoce el Señor a los que son suyos. Y que todo aquel que invoca el nombre de Cristo se aparte de la iniquidad» (2 Timoteo 3:19).

¿Cuál es el fundamento de Dios que hará que tengas este sello mencionado en Timoteo? Para comprender bien este pasaje, necesitamos, de nuevo, echar un vistazo a lo que el diccionario Oxford define como sello: es un trozo de cera, plomo, etc., estampado con un diseño, adherido a un documento para demostrar su autenticidad, o a una carta, paquete, caja, botella, puerta, etc., para evitar que sea abierto por personas no autorizadas. También es un acto, evento, etc., considerado como confirmación o garantía de algo o como aprobación de algo.

Para profundizar en esta explicación, quienes pertenecen a sociedades ocultistas o pertenecen a ellas les dirán que existe un sello (un sello privado que se usa con o en lugar de la firma) con el que se reconoce a los verdaderos cristianos en el mundo espiritual. Generalmente, el sello se ve en la frente de esos cristianos. Y para tener este sello, su fundamento debe estar asegurado por Dios, pero sabrán que tienen un fundamento sólido a través de...

La Palabra de Dios. ¿Cómo llegó la palabra «cristiano» a la cristiandad y de dónde?

Entonces Bernabé partió hacia Tarso para buscar a Saulo. Y al encontrarlo, lo llevó a Antioquía. Y aconteció que durante un año entero se reunieron con la iglesia y enseñaron a mucha gente. Y los discípulos fueron llamados cristianos por primera vez en Antioquía (Hechos 11:25-26). Esta escritura muestra que, tras haber seguido de cerca a Bernabé y a Saulo durante un año, mientras se reunían con la iglesia para enseñar al pueblo la palabra de Dios, y al hacerlo, confirmaron que realmente seguían las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo, y les dieron el nombre de cristianos. Esto significa discípulo de Cristo o alguien que sigue la doctrina de Cristo.

¿CUÁL ES ENTONCES EL FUNDAMENTO DE ¿CRISTIANISMO?

Para ser cristiano, debes nacer de nuevo. Esto significa que, cuando crees en la Escritura que dice: « Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3:23), y reconoces que también estás destituido de la gloria de Dios por tus caminos pecaminosos, y que necesitas reconciliarte con Dios, entonces buscas la única vía que Dios ha especificado en su palabra para volver a tener comunión con él: a través de Jesús.

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. (Jn. 14:6).

..Y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo; y él es la propiciación por nuestros pecados ; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

(1 Jn 2, 1-2).

Cuando esto se vuelva real para ti, que necesitas un cambio, entonces te arrodillas, no necesariamente en un terreno de cruzada, o en alguna denominación en particular, sino podría ser en tu propia habitación privada, y confiesas tus pecados al Señor Jesús. Dígale que cree en su corazón y confiesa con su boca que murió en su lugar para perdonar sus pecados, y que le pide que los limpie con su sangre y que escriba su nombre en el Libro de la Vida. Que al vivir en la carne, lo hace para Él, quien pagó el precio por usted. Hecho esto, nace de nuevo y comienza a experimentar el estilo de vida del Reino de Dios en su interior, pero no puede entrar en el Reino hasta que dé dos pasos más.

De cierto, de cierto te digo: El que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios. Jesús respondió: «De cierto, de cierto te digo: El que no nazca de agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios» (Jn. 3:3,5).

Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado será salvo; pero el que no crea será condenado. (Marcos 16:15-16)

Los dos siguientes pasos son ser bautizado en agua y en el Espíritu Santo. El bautismo no es la aspersión, como se propaga en las denominaciones ortodoxas, y no puede ser realizado por bebés que desconocen a Jesús, ni por nadie que no haya nacido de nuevo mediante la confesión personal de sus pecados al Señor. Bautismo es una palabra griega llamada baptisma, que significa sumergir o enterrar en agua. Esta es una manifestación externa de tu identificación con la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesús, en la cual ya has creído de corazón. Si no lo haces, entonces tu creencia en la muerte y resurrección de Jesucristo no es real, porque lo que crees de corazón, lo que confiesas con tu boca, solo puede demostrarse con tus acciones físicas. Así que, si has nacido de nuevo y no te bautizas en agua, aún no eres salvo. Escucha a Pedro: El bautismo, figura de la cual ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios), por la resurrección de Jesucristo. (1 Pedro 3:21).

Vea lo que el apóstol Pablo dijo aquí: Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. (Rom. 6:4).
Nuevamente, debe hacerse en un arroyo o quizás en un río, porque es un rechazo abierto a Satanás y al mundo. No debe hacerse en una piscina o lago, excepto en un estado o posiblemente en un país que no tenga río o...

corriente de agua. Luego, el ministro que realiza el bautismo buscará en oración el rostro del Señor, para saber si quizás le permitirá hacerlo en un estanque. El propósito de hacerlo en un río o corriente de agua es mostrar al mundo que está pasando. Esto significa que su antigua vida ha pasado en ese río o corriente, y ahora vive una nueva vida en Cristo Jesús al resucitar de la corriente. El tercer paso es el bautismo del Espíritu Santo, que tiene una señal externa de hablar en nuevas lenguas, y que la persona ha sido llena del Espíritu de Dios, y también sellada con el sello de nuestro Señor Jesucristo. Muchos ministros han malinterpretado lo que el Señor Espíritu Santo dijo a través del hermano Pablo en (1 Cor. 12:30) sobre hablar en lenguas, y esto ha causado que muchos creyentes profesantes anden en ceguera al creer una mentira.

¿Tienen todos el don de sanidad? ¿Hablan todos en lenguas?

¿Todos interpretan? (1 Cor. 12:30)

El hermano Pablo hablaba del don de hablar en lenguas angélicas, que es una especie de profecía. Y siempre que se habla en la asamblea de hermanos, debe ir acompañado de interpretación, ya sea de quien lo habla o de otra persona, para edificar a toda la iglesia. Es muy escaso ahora en la cristiandad mundial. Realmente no creo que ni siquiera el cinco por ciento (5%) de las personas que afirman tener el verdadero don de lenguas angélicas e interpretación lo tengan. Debido a que muchas personas aman los dones más que a quien los da, algunos ministros se comunican con quienes tienen el espíritu de adivinación y...

Engañan a la gente dándoles falsa interpretación de lenguas. Sin embargo, cuando la persona que tiene el verdadero don de lenguas angélicas habla e interpreta, es claramente profecía, porque toda la iglesia será edificada (1 Cor.

14:5). Las otras lenguas que mencioné antes como señal externa del sello del espíritu de la persona son las lenguas humanas. Este es el idioma de otro país, hablado por alguien que no es ciudadano de ese país ni lo aprendió en la escuela. Quien lo habla ni siquiera entiende lo que se dice. Pero si alguien de ese país, a quien Dios le ha dado su idioma, oye las lenguas, las entenderá. (Hechos 2:5-11)

Porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo. (Isaías 28:11)

Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas, tomarán serpientes en las manos, y si beben algo mortífero, no les hará daño, pondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán (Mc. 16:17-18).

Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes. (1 Cor. 14:22)

Creo que estas citas de estos tres testigos, los El profeta hablado por Isaías, la Gracia que es el Señor Jesús mismo, y de los siervos de la Gracia hablados por el gran Apóstol Pablo, aclararán a cualquiera que todavía tenga dudas.

En cuanto a si hablar en nuevas lenguas es para él o ella, si las personas en cuestión han nacido de nuevo. Es imprescindible para cualquiera que nace de nuevo, como señal para los incrédulos de que ya está sellado. Y para quienes dicen que hay que ser santificado antes de poder recibir el bautismo del Espíritu Santo, es otro engaño. Citan el ejemplo de los primeros apóstoles, quienes recibieron el bautismo del Espíritu Santo después de tres años y medio de santificación y de trabajar con el Señor. La verdad es que ni siquiera fueron santificados, como se puede ver en (Jn. 17:17,19), hasta que el Espíritu Santo vino y los santificó por la palabra que oyeron. En segundo lugar, tuvieron que esperar hasta tres años y medio porque Jesús tenía que morir y ser glorificado (Jn. 7:38-39) antes de que se diera el Espíritu Santo. Pero después de eso, todos los que creyeron en el Señor fueron bautizados en agua y Espíritu Santo inmediatamente (Hechos 2:38-39, cap. 19:2-7).

¿POR QUÉ DIOS ESCOGIÓ HABLARNOS CON

¿OTRA LENGUA (IDIOMA)?

Dios es Omnisciente, lo que demuestra que posee un conocimiento infinito y que lo sabe todo. Es Omnipresente y Omnipotente. Su poder de ser Omnipresente le permite estar en todas partes simultáneamente a través de su Espíritu y comprender todos los misterios. Por eso entiende cualquier idioma que uses para comunicarte con Él. Se dice que Satanás también entiende todos los idiomas de los hombres en la tierra, pero no el de los ángeles. Esto no demuestra que Satanás sea omnipresente.

Nunca, ni mucho menos, sino que imita a Dios. Lo que hace es esto: dado que ha existido miles y miles de años antes de la creación de la tierra y del hombre, y tras haber logrado infundir su espíritu en el hombre, lo cual resultó en su caída, ideó un nuevo método para controlar los asuntos humanos después de que Dios confundiera su lenguaje en Babel (Génesis 11:1-9).

Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.
(Romanos 11:29).

Satanás se aprovechó de esta escritura y, debido al don de gran poder, sabiduría y conocimiento que Dios le dio (Ezequiel 28:12-17), cuando aún estaba ante el trono de Dios (aunque no comparable con el que Él le dio a Jesús, el cual heredamos), también envió a sus espíritus demoníacos, quienes siguieron a todas las familias humanas de la tierra y estudiaron estos nuevos idiomas. Así, les fue posible (a los espíritus demoníacos) dar su opinión, usando el mismo idioma antiguo que él conoce a la humanidad. No se detuvo allí, sino que multiplicó sus espíritus malignos, a quienes envió para apoderarse de las mujeres embarazadas y sus fetos, e infundirles esta naturaleza rebelde. Por eso el rey David dijo:

He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre. (Sal. 51:5)

El pecado y la iniquidad mencionados allí fueron resultado de la influencia de esos espíritus malignos. Sin embargo, después del nacimiento, el diablo enviará siete espíritus que influirán en su vida desde el día de su nacimiento.

e informar al canal de autoridad que él estableció, hasta que el informe llegue al mismísimo diablo. Estos espíritus conocen muy bien tu idioma porque, al monitorearte a medida que creces, también aprenden tu idioma a medida que tú lo aprendes. Estos espíritus se llaman espíritus ancestrales o espíritus familiares; sí, conocen tu vida. Pero en los reinos ocultos, se les llama ángeles guardianes del destino y de los círculos de la vida. Y así, cuando te conviertes en un cristiano nacido de nuevo, el Espíritu Santo te da la capacidad de hablar el idioma de otro país que esos espíritus familiares jamás podrán aprender, para que tu comunicación con nuestro Señor no sea influenciada por ellos, y no sepan qué informar sobre tu trato con Dios. Finalmente, para ser cristiano, debes nacer de nuevo y ser bautizado en agua y en el Espíritu Santo. Sin embargo, este paso es como poner los cimientos de un edificio. La casa debe construirse para que alguien (el Espíritu Santo) habite en ella, y para construirla, como discípulo, debes someterte a la autoridad de Dios (consulta mi libro "Sumisión, el Canal de la Autoridad de Dios y el único Camino al Reino de Dios"), perseverando en la Palabra de Dios y poniéndola en práctica (Jn. 8:31-32).

CAPÍTULO 3

CONDICIONES PARA LLEGAR A SER UN VERDADERO DISCÍPULO DE JESÚS

Para comprender bien este capítulo, es importante comprender el significado de discípulo. Según el Diccionario Oxford, discípulo significa seguidor de cualquier líder religioso, ya sea en pensamiento, arte, erudición, etc. Cabe destacar que todos los grupos religiosos del mundo tienen líderes, ya sean vivos o fallecidos. Y quienes siguen sus enseñanzas, su estilo de vida y obedecen sus mandamientos son considerados discípulos de dichos líderes. Pero en la cristiandad, no creo que más del diez por ciento (10%) de los creyentes (nacidos de nuevo, bautizados en agua y en el Espíritu Santo) sigan la doctrina de nuestro Líder, el Señor Jesucristo, tal como se describe claramente en la Santa Biblia. Muchas personas son discípulos de muchos líderes denominacionales. Y estos millones de creyentes en todo el mundo siguen sinceramente a sus líderes, pero por ignorancia de la verdad presente, se dejan extraviar por muchos de esos peces gordos que han endurecido sus corazones a la verdad. El hermano Pablo, principal apóstol de las naciones gentiles, previó esto y advirtió a Timoteo y a toda la cristiandad diciendo:

Predica la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

Porque llegará un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros según sus propias concupiscencias. Apartarán el oído de la verdad y se volverán a las fábulas. (2 Timoteo 4:2-4)

Es desalentador observar que los creyentes hemos transgredido tanto el legalismo, es decir, el legalismo religioso. Esto se define como intentar alcanzar la justicia de Dios mediante la observancia de un conjunto de normas (leyes) impuestas por el hombre, que Dios mismo no ha impuesto (o que son contrarias a la sana doctrina de la palabra de Dios).

El cristianismo no es un conjunto de reglas impuestas por nadie, grupo, denominación, etc. Es simplemente una relación personal con el Señor Jesucristo a través del Espíritu Santo, y ser juzgado por la Palabra de Dios. Así como otros grupos religiosos han descuidado al Señor Jesús como el único camino hacia Dios Padre, así es como los cristianos han descuidado al Espíritu Santo como el único canal para tener una relación íntima con el Señor Jesús. Josué habría cometido el mismo error cuando fue ungido para suceder a Moisés en la guía de los hijos de Israel hacia...

Tierra prometida. Inmediatamente después de la segunda circuncisión, los hijos de Israel, todos nacidos en el desierto y no circuncidados en Egipto, se acercaron a Jericó en cuanto sanaron.

Y aconteció que cuando Josué estaba cerca de Jericó, alzó sus ojos y miró, y he aquí un hombre que estaba allí

Un hombre frente a él tenía la espada desenvainada. Josué fue hacia él y le preguntó: «¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos?». Él respondió: «No; sino que vengo como capitán del ejército del Señor». Josué se postró rostro en tierra, adoró y le dijo: «¿Qué dice mi señor a su siervo?». El capitán del ejército del Señor le dijo a Josué: «Quítate el calzado de los pies, porque el lugar donde estás es santo».

Y Josué así lo hizo. (Josué 5:13-15).

Josué, un valiente soldado y con un plan definido, se acercó a este hombre, que en su tiempo era un ángel, pero en nuestros tiempos es el Espíritu Santo, y le preguntó: «¿Te unes a nuestro programa o al de nuestros enemigos?». El ángel del Señor le respondió: «De ninguna manera, no me uniré al programa de nadie. Por muy bueno que creas que es tu programa, no me uniré a él; tengo otra misión del Señor, y si quieres unirme a mí, puedes hacerlo». Josué reconoció que había venido en nombre del Señor para guiarlos y lo adoró (no debemos adorar a los ángeles). Inmediatamente le preguntó al ángel: «¿Qué instrucción quieres que obedezca?». Y el ángel le respondió: «Quítate el calzado de los pies», es decir, «entrega tu autoridad o voluntad a mí, y yo me haré cargo». Josué le obedeció, y desde entonces, el capitán invisible del ejército del Señor (pues Josué nunca lo volvió a ver) luchó y guió a los hijos de Israel hacia la tierra prometida. ¿Lo hemos visto todos los que nos llamamos creyentes? Si hemos acordado abandonar todos nuestros programas individualmente y

Si hubiéramos seguido colectivamente la guía del Espíritu Santo, Él nos habría guiado con seguridad, y todas estas confusiones en la cristiandad se habrían erradicado. El mundo incrédulo nos habría reconocido como verdaderos discípulos de nuestro Señor Jesús y nos habría llamado cristianos. No es de extrañar que el Espíritu Santo dijera por medio de Pablo:

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. (Rom. 8:14).

¿CÓMO SE CALIFICA PARA SER UN VERDADERO?

¿DISCÍPULO DE JESÚS?

Si quieres ser un verdadero discípulo de nuestro Señor Jesús, lo primero que tendrás en mente es lo que el Señor dijo por medio de David: « Reúneme a mis santos, a los que hicieron conmigo pacto con sacrificio» (Salmos 50:5).

Es muy importante destacar este punto porque el Señor no dijo que se reuniera a todos los creyentes, sino a sus santos. Fue más allá al decir que solo quiere a quienes han hecho un pacto con Él mediante sacrificio. La pregunta ahora es ¿cómo se hace un pacto y a qué tipo de sacrificio se refiere el Señor? Es importante notar que siempre que hay un pacto, también debe haber un sacrificio, y en todo sacrificio aceptable, debe haber derramamiento de sangre. No se puede establecer una relación con Dios (ofrecerle sacrificios) sin un pacto, y no se puede hacer ningún pacto sin un sacrificio. Y no puede haber sacrificio sin derramamiento de sangre.

(Dejando de lado toda voluntad humana). Por eso el Espíritu Santo dijo por medio de Pablo: « Porque donde hay testamento, necesariamente debe haber muerte del testador. Pues un testamento es válido después de la muerte de los hombres; de lo contrario, carece de validez mientras el testador vive» (Hebreos 9:16-17). Bíblicamente, un testamento es lo mismo que un pacto, por lo tanto, debes estar preparado para morir negándote totalmente a ti mismo (entregando tu voluntad al Señor a través de Su canal de autoridad, ve mi libro sobre este tema).

LO QUE EL SEÑOR QUIERE QUE SACRIFICEMOS

Si solo son cosas materiales como dinero, tierras, casas, ropa, autos, etc., o cosas espirituales como oraciones, ayunos, evangelismo, organización de cruzadas, seminarios y conferencias, lo que el Señor quiere que le ofrezcamos, entonces diré que muchos creyentes han sobresalido en estas áreas. Pero el Señor desea algo mucho mayor que todo esto, y por eso dijo: « Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional».

(Romanos 12:1).

Por lo cual, entrando en el mundo, dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste, pero me preparaste un cuerpo. (Hebreos 10:5).

Para nosotros en la era del Nuevo Testamento, este lugar significa que cuando el Espíritu Santo viene a nuestra carne, que es una especie de...

En el mundo, Él dijo que no quiere el sacrificio ni la ofrenda de cosas muertas, ni de animales cuya sangre no pueda quitar los pecados, sino el sacrificio de nuestros propios cuerpos. Esto significa una vida puesta en el altar, sin más voluntad ni deseo que un animal muerto, para ser consumida al servicio de Dios. También significa una actitud de corazón de entrega absoluta e incondicional a Dios. Por eso, cualquier sacrificio que sea aceptable y santo para Dios debe ir acompañado de sangre, que es la que puede usarse para hacer expiación por nosotros.

¿A DÓNDE QUIERE EL SEÑOR QUE VAMOS?

¿SACRIFICIO PARA ÉL?

¿Ofrecemos sacrificios al Señor en los montes, en los templos, en las cuevas, en las casas, en los valles, en el desierto, etc.?

Nuevamente nuestro amado Hermano Pablo tuvo la respuesta por medio de lo que el Espíritu Santo habló a través de él;

Porque los cuerpos de aquellos animales, cuya sangre el sumo sacerdote introduce en el santuario por el pecado, son quemados fuera del campamento. Por eso también Jesús, para santificar al pueblo con su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su oprobio. (Hebreos 13:11-13)

Esta escritura lo dice todo: que así como Jesús murió fuera de Jerusalén (una imagen de las denominaciones) para santificarnos con su propia sangre, también quiere que vayamos a él fuera del campamento (lo cual está fuera de las denominaciones y de cualquier sistema religioso organizado del mundo). ¿Por qué? Para que podamos soportar su reproche y su sangre pueda...

Santificadnos. Es fuera de este campamento donde podéis entrar al verdadero Tabernáculo de Dios (el Señor Jesús), quien no se interesa en ningún sistema religioso organizado del mundo, y adorarle en espíritu y en verdad. Aquí es donde el Espíritu Santo, que ya espera a cualquiera que acepte salir, tomará el control, tras colocarlos bajo los hombres ungidos de Dios, a quienes Él ha entrenado de esta manera, y comenzará a guiarlos y enseñarlos el verdadero camino al Reino.

Él comenzará a enseñarles a escucharlo, a obedecerlo y a sufrir persecuciones por su causa. Hizo lo mismo en el Antiguo Testamento con los hijos de Israel cuando le dijo a Moisés en Éxodo 33:1-11 que debía tomar el tabernáculo, y este fue erigido fuera del campamento, para que todo aquel que buscara al Señor saliera del campamento para encontrarse con Dios en el tabernáculo.

Pero se negaron a ir al tabernáculo y le rogaron a Dios que permitiera que Moisés les hablara en lugar de tener una relación directa y personal con el Señor. De nuevo, cuando la mujer de Samaria quiso someter al Señor a la ley, o al razonamiento humano, Él dijo lo siguiente:

Jesús le dijo: «Mujer, créeme, la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros sabemos lo que adoramos; porque la salvación viene de los judíos (verdaderos adoradores que adoran en Espíritu y en verdad).»

Pero la hora viene, y ahora es, cundo los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu,

y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren. (Jn. 4:21-24).

Con esa declaración, y ahora lo es, la adoración al Señor en un lugar específico fue abolida en el Espíritu, pero se manifestó oficialmente en lo natural después de su muerte y resurrección, cuando el Espíritu Santo vino a morar en el hombre por primera vez. Muchos creyentes que desobedecen a Dios usando Hebreos 10:25 para justificarse, se engañan a sí mismos, porque Jesús dijo en Mateo 18:20: « Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos». Esto demuestra que dondequiera que un mínimo de dos o tres personas estén verdaderamente reunidas en el nombre de Jesús, Él está en medio de ellas. Para aclarar esto aún más, el Señor dijo:

Y cuando ores, no serás como los hipócritas, pues les gusta orar de pie en las sinagogas (denominaciones religiosas) y en las esquinas de las calles, para ser vistos. De cierto te digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora al Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. (Mateo 6:5-6)

El Señor Jesús mismo lo dijo en Juan 4:22: cuando vayas a las montañas o a Jerusalén, que es un ejemplo de denominaciones, no sabrás qué estás adorando. ¿Por qué? Porque Él ha alejado su presencia de allí; da por sentado que todavía ocurren algunos milagros en su nombre. Sí, Él va a dondequiera que esté su nombre.

se menciona que manifiesta el poder en ese nombre, pero eso no significa que se una al programa de alguien (ver Mateo 22:14). 7:21-23). Luego, concluyó su declaración en Mateo 6:5-6: «Si vas a las sinagogas o a las esquinas de las calles, como campos de cruzadas, o a espacios abiertos en las calles, a orar, eres un hipócrita que quiere ser visto por los hombres. Y no hay recompensa para ti».

Él dijo, cuando quieras orar, ve a tu habitación privada para tener una relación secreta y personal con Dios, y serás recompensado abiertamente (es decir, la gente verá cuando Él te bendiga).

En conclusión, si quieres ser un discípulo del Señor, y uno verdadero, debes cumplir estas tres condiciones:

- a) Tienes que estar en relación de pacto con Él, y eso debes hacerlo fuera del campamento.
- b) Debes presentar tu cuerpo como sacrificio vivo, que será quemado en las persecuciones que sufrirás hasta que llegues a ser perfecto como Cristo. Más información en los Salmos: « Las palabras del Señor son palabras puras; como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces» (Salmo 12:6). El horno de tierra, donde se probará la palabra pura de Dios, es nuestro cuerpo.

Purificado siete veces significa que el Señor seguirá probando esta palabra pura en nuestros cuerpos hasta que la persona se vuelva perfecta y gloriosa como la plata. Esto se debe a que el número siete en la aritmética de los números de Dios representa la perfección o completitud, y la plata representa la redención. Y esto demuestra que Dios seguirá...

quemando esa palabra en nuestra carne hasta que seamos perfectos y redimidos.

- c) Debes derramar tu sangre, lo cual también simboliza la entrega de tu voluntad al Señor Jesús a través de un hombre ungido de Dios que Él pondrá sobre ti (consulta mi libro sobre la Sumisión, el canal de autoridad de Dios y el único Camino al Reino de Dios). ¿Cómo se relaciona la entrega de tu voluntad con la sangre? Y casi todo es purificado por la ley con sangre, y sin derramamiento de sangre no hay remisión. (Hebreos 12:11)

9:22). La conexión entre la sangre y tu voluntad radica en que la vida de la carne terrenal está en tu propia sangre, y tu voluntad humana también está en ella. Si tu sangre se seca por completo y se te da otra carne (porque la que tienes debe descomponerse), estarás lleno de carne y huesos, que es tu cuerpo anímico o celestial (véase mi libro sobre Tabernáculos como una Sombra de Cristo). En ese cuerpo, no tienes voluntad, ya sea que vayas al infierno o al cielo; es decir, no puedes ejercer el libre albedrío como lo haces en el cuerpo terrenal.

Porque la vida de la carne está en la sangre, y yo os la he dado sobre el altar (Jesús) para hacer expiación por vuestras almas; porque la sangre hace expiación por el alma (Levítico 17:11). Como podéis ver, ya que Jesús nos abrió el camino, todo verdadero discípulo debe derramar su propia sangre como rescate por el alma. Si decides perdonar la tuya, perecerás. Si los creyentes comprenden que el discipulado es...

pacto, tendrán cuidado de no comprometerse verbalmente sin cumplirlo. Porque una vez que te retractas después de comprometerte en pacto con Dios, mueres espiritualmente. Sin embargo, si perseveras hasta el final, se te concederá abundante gracia para sostenerte y cosecharás buenos frutos al final. Si por temor y placeres de la vida decides no entrar en esta relación de pacto con Dios, entonces tu pacto con el diablo, en el que has estado siempre, continuará y pagarás por ello cuando venga el Anticristo, y aun así perecerás en el infierno. Sin embargo, si mueres antes de su venida, rechinarás los dientes en el infierno, a menos que hayas andado en perfecto amor. Y el amor perfecto es perfecta obediencia a la Palabra de Dios, así que si no le obedeces, no puedes andar en este amor.

CAPÍTULO 4

CUALIDADES DE UN VERDADERO DISCÍPULO DE JESÚS

Si no hay cualidades que un verdadero discípulo debe tener, no creo que nuestro Señor y Salvador Jesucristo nos hubiera dicho que calculáramos el costo de seguirlo.

¿Quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero a calcular el costo, a ver si tiene lo suficiente para terminarla? No sea que, después de haber puesto los cimientos, y no pueda terminarla, todos los que la vean comiencen a burlarse de él, diciendo: «Este hombre comenzó a edificar, y no pudo terminarla» (Lc. 14:28-30).

Esto es necesario porque incluso nuestro Salvador mismo calculó el costo de sacrificar su vida para salvar a la humanidad. Comparó los sufrimientos con la recompensa, y descubrió que el gozo es mucho mayor que los sufrimientos, y por eso el Señor Espíritu Santo habló a través del hermano Pablo:

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó como cosa a que aferrarse ser igual a Dios, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte,

Muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre.

(Fil. 2:5-9).

Lo primero que debemos notar aquí acerca del Señor Jesús es que Él se hizo siervo, no fue obligado por nadie.

El secreto de ese logro fue Su voluntad de venir en forma de siervo y luego obedeció hasta morir.

Por lo tanto, la primera cualidad de un discípulo es la disposición.

Isaías tiene la respuesta cuando dijo: « Si estáis dispuestos y sois obedientes, comeréis el bien de la tierra».

(Isaías 1:19) El bien de la tierra es la recompensa que recibirás al final de tu discipulado.

La segunda cualidad que debe poseer un discípulo es el celo. El celo significa entusiasmo, y el entusiasmo es un fuerte sentimiento de admiración o interés. El Señor puede prescindir de intelectuales, puede prescindir de tu riqueza (después de todo, Él es dueño de todo en la tierra), puede prescindir de tu poder, incluso puede trabajar muy bien con los discapacitados. Pero no tiene nada que ver con nadie que no tenga un gran celo por Él. Por eso el mundo llama fanáticos a los verdaderos discípulos, pero ¿acaso has olvidado que todo ser humano es un fanático? O eres fanático de la educación, o de la moda, o de las mujeres, o de los hombres, o de la religión, o de la comida, o de los deportes, o del gobierno, o del dinero, o de los cigarrillos, etc. No hay nadie en la tierra que no tenga un gran interés por una cosa u otra. Si tu corazón no está lleno de gran pasión por el Salvador, no podrás ser un discípulo. El Señor...

Él mismo estaba lleno de gran pasión por su Padre cuando dijo: El celo de tu casa me consume. (Jn.

2:17) ¿Qué casa de Dios se esforzaba por mantener en orden?

Somos tú y yo, como el verdadero templo de Dios. El azote de cuerdas que Él hizo y usó para alejar del templo a los que atraen a los negocios, muestra su celo por Dios y también simboliza cómo ahora expulsa a los demonios de nuestros vasos, como la casa de Dios, donde hacen negocios.

El celo del Señor era tanto que no le preocupaba lo que la gente diría ni lo que sus enseñanzas causarían en las familias, en Israel como nación y en el mundo entero, cuando dijo:

Fuego he venido a echar sobre la tierra; ¿y qué quiero si ya está encendido? Pero de un bautismo tengo que ser bautizado; ¡y cómo me apresuro hasta que se cumpla! (Lc.

12:49-50). Fue enviado para traer la verdad a la tierra y también para liberar a la humanidad de la esclavitud. Para lograrlo, sabía que su vida estaba en juego; por lo tanto, ninguna amenaza podía detener su celo por cumplir la misión que le había sido encomendada.

Juan el Bautista también fue un hombre con gran celo por Dios, y el Señor reconoció su celo cuando dijo: « Él era una antorcha que ardía y resplandecía; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz» (Jn. 5:35). Esto es significativo porque, a pesar de todas las burlas que recibirás, el mundo no se conmoverá si no ve tu celo por el Señor. ¿Qué otra prueba necesitamos mostrar, sobre cómo un verdadero discípulo debe ser celoso por el Señor, que la que este gran apóstol experimentó y expresó cuando el profeta Agabo...

Quería disuadirlo diciéndole lo que le sucedería en Jerusalén.

Escuche la respuesta de Pablo:

¿Qué queréis hacer al llorar y romperme el corazón?

Porque estoy dispuesto no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. (Hechos 21:13)

Pablo estaba dispuesto a morir en Jerusalén, ¿por quién? Por el nombre del Señor Jesús. Esto es lo que puede lograr el celo por alguien.

La tercera cualidad de un verdadero discípulo es la fe.

No es fácil entender esto hasta que se examina lo que el hermano Pablo, por inspiración del Espíritu Santo, describió como la fe:

Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. (Hebreos 11:1).

Este lugar no dijo que la fe es mañana o más tarde hoy, sino ahora, lo que significa inmediatamente. La fe no es esperanza, porque la esperanza sin fe no tiene sustancia. Sustancia significa algo que nuestros sentidos pueden percibir o tocar, pero la impresión la , produce nuestro mecanismo sensorial, nuestro espíritu, que es la fe; en lo natural, son los ojos, el oído, la nariz, etc. La sustancia es tangible, es decir, material, no visual sino espiritual, y pertenece al reino de Dios. Por lo tanto, la evidencia significa prueba, y la prueba proporciona hechos que respaldan y hacen real la existencia de algo que no se tiene actualmente. La prueba reemplaza las cosas que debe probar, hasta que estas lleguen. Por lo tanto, la fe puede considerarse un activador de poder espiritual, que libera el poder de Dios Todopoderoso en nuestras vidas y circunstancias. La fe del Señor no opera en el reino de lo posible con el hombre.

Porque Dios no puede arrebatarle la gloria. Ese reino de la fe comienza donde la capacidad humana ha terminado. El poder de la fe comienza donde las posibilidades, la visión y el razonamiento humano te han fallado; entonces tu fe traerá a Dios a escena. El Señor había dicho antes:

..Porque de cierto os digo que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte : Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible. (Mat.

17:20). Solo tu fe en el Señor Jesús puede derribar cualquier problema. Dios no puede ayudarte si no puedes actuar según tu fe en Él, pero si tienes la fe de Dios y actúas conforme a ella, entrarás en el reino de Dios, donde nada es imposible.

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. (Hebreos 11:6)

Dios tiene un reino donde opera, y este es el reino de la fe. Si no puedes vivir en ese reino, no puedes ser su discípulo, porque nada de lo que hagas le agradará. Si decides vivir en el reino de la fe, sin duda serás probado hasta agotar todos tus recursos humanos. La tentación de pedir ayuda a tus semejantes vendrá, pero si confías en el Señor, solo buscarás su ayuda en Él. Por eso el Señor dijo que el justo por la fe vivirá. Esto demuestra además que para vivir una vida justa aquí en la tierra, solo es necesario actuar conforme a la palabra de Dios. El Señor dijo a través de Jeremías:

Maldito el varón que confía en el hombre, Y pone carne por su brazo, Y su corazón se aparta de Jehová. (Jer. 10:1-4) 17:5). Si confías en el hombre, tu corazón no se apartará del Señor. Si empiezas a quejarte de tus necesidades, ya sea directa o indirectamente, te estás alejando de la vida de fe y traicionando a Dios. Equivale a decir que Dios te ha fallado y que debes buscar ayuda en otro lugar. Enfrentarás muchos momentos difíciles: enfermedades, pruebas, pérdidas (financieras, materiales e inmateriales, etc.), azotes y prisiones donde Dios las permita, peligros, vigilias, ayunos, aflicciones, hambrunas, necesidades; pero todas estas cosas, y muchas más, son pruebas de fe. Después de todas estas pruebas, el don de la sabiduría y el conocimiento fluirá a través de tu ser. Pablo lo comprobó y dijo: « Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual también fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos» (1 Timoteo 6:12).

Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin vacilar, (porque fiel es el que prometió). (Hebreos 10:23). La única batalla que Dios nos insta a librar, la cual él llama la buena batalla, es nuestra fe. Esto se debe a que la fe en el Señor Jesús es una profesión, es como una ocupación en la que uno se involucra o realiza para ganarse la vida. En lo físico, si pierde su trabajo o negocio con el que se gana la vida, sufrirá una gran pérdida que puede afectar su vida. Así también, si perdéis la fe, todos vuestros sufrimientos serán en vano, porque no seréis recompensados.

La cuarta cualidad de un verdadero discípulo es el Amor.

Es bueno entender qué es el amor, porque todo lo que el mundo llama amor no lo es. Por lo tanto, amor significa obediencia perfecta a la palabra de Dios sin condiciones.

La condición aquí significa que cuando las cosas van bien, le obedeces perfectamente, pero cuando las cosas se ponen difíciles, tu amor se enfriará. ¿Quién de nosotros puede decir: « Padre, ¿por qué me has abandonado?» y aun así rendirse a la muerte, pero esto es lo que se espera de un verdadero discípulo. ¿Por qué? Porque tienes que creer que si pierdes tu vida por Él, aún la encontrarás en la resurrección (Jn. 12:25).

El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. (Jn. 14:21)

También dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. (Jn. 14:23).

La única manera de expresar tu amor por Dios es obedecerlo, y Él se te revelará. Si no lo amas guardando su palabra, Él no morará en ti, porque solo el amor puede atraer a Dios a morar en cualquier recipiente.

Otra manera de expresar tu amor a Dios es amar a tus hermanos, y esto es obedecer la palabra de Dios a tus hermanos.

Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como yo os he amado. (Jn. 15:12).

Si alguien dice: «Amo a Dios», y odia a su hermano, es un mentiroso. Porque quien no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y este mandamiento tenemos de él: que quien ama a Dios, ame también a su hermano. (1 Juan 4:20-21)

Si sabes lo que Dios ha ordenado en su palabra sobre tu relación con tus hermanos, obedécelo; esto demuestra tu amor por ellos. Y al mundo incrédulo, ámalo, bendícelo, incluso a quienes atacan tu fe, haz el bien a quienes te odian y ora por ellos. Asegúrate de estar en paz con todos, y esto demuestra que nadie es tu enemigo, pero no comprometas tu fe con nada. Cuando se trate de desobedecer a Dios para complacerlo, por favor, nunca comprometas. Si alguien te odia por eso, no es a ti a quien odian, sino al Señor.

Pero esto sucede para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron.
(Jn 15,25).

Quienquiera que te odie por tu obediencia a Dios, odia al Señor Jesús y se condena. Sin embargo, si ignoras su odio y sigues diligentemente al Señor, él seguirá trayendo paz entre ustedes cuando tus caminos le agraden.

Cuando los caminos del hombre agradan al Señor, Aun a sus enemigos hace estar en paz con él. (Prov. 16:7)
Cuando Dios ve que te has unido a Él, dejando
detrás de los lazos familiares, etc., Él hará que tu gente y

algunos buenos amigos que te busquen y se unan a tu fe como lo hicieron los hermanos de David en (1 Crónicas 12:16-18). Hay muchas otras cualidades que un verdadero discípulo debe poseer, pero la quinta, la última de este libro, es la Guerra. Para comprender mejor el significado de la guerra, veamos qué representa. La guerra es la ciencia o el arte de luchar, usando armas, estrategia y tácticas. Por lo tanto, la guerra significa hacer la guerra, condición de estar en guerra, luchar. En la guerra, ambos bandos utilizan armas peligrosas, se trazan numerosas estrategias y los expertos en tácticas utilizan diversos métodos para llevar a cabo sus operaciones. Es hora de que los verdaderos discípulos comprendan que estamos en guerra y dejen de lado este tipo de entretenimiento frívolo que se encuentra en el rebaño cristiano actual. El discipulado no es vivir una vida lujosa ni buscar placeres, como es común en la cristiandad actual, sino una lucha a muerte y un conflicto continuo contra las fuerzas de la oscuridad.

Todo reino dividido contra sí mismo, queda asolado; y un reino o una casa dividida contra otra casa, cae. (Lc. 11:17)

Dado que un reino o una casa dividida contra sí misma no podrá subsistir, es importante destacar que los verdaderos discípulos de Cristo deben estar unidos. Y la manera sencilla de alcanzar esta verdadera unidad es la humildad, que consiste en someterse unos a otros (1 Pedro 5:5; véase mi libro "Sumisión, el Canal de la Autoridad de Dios y el único Camino al Reino de Dios"). No estoy abogando por la unidad de las denominaciones, como la que muchos ministros promueven ahora. Esa unidad es la unidad de la Babilonia Misteriosa.

y sus hijas que Dios destruirá como lo hizo con su Torre de Babel.

En la guerra, debe haber austeridad, sufrimientos, obediencia, coraje para enfrentar el peligro, habilidad en el uso de las armas, conocimiento de su oponente y sus tácticas, etc. El arma de un verdadero discípulo contra el enemigo son las oraciones fervientes (gemidos, dolores de parto, llantos, rugidos, aullidos, lamentos, hablar en lenguas) con ayuno y caminar en el conocimiento revelado de la palabra de Dios. Si constantemente lanzas bombas al campamento enemigo día y noche, él no tendrá la oportunidad de derrotarte. Nuevamente, si no estás caminando en el conocimiento revelado de la palabra de Dios (es decir, sabiendo cómo dividir la palabra de Dios), que es la espada del espíritu, el diablo acabará contigo. Él traerá dudas sobre los verdaderos mensajes del Señor, al darte algunos mensajes contradictorios. Él se opondrá a ti con ciencia, filosofía vana y tradiciones humanas (Col. 2:8, 1 Tim. 6:20-21), de modo que si no fluyes en el conocimiento revelado de la palabra de Dios, tu fe decaerá. Un verdadero discípulo debe tener un conocimiento profundo de su oponente y sus tácticas. Pablo dijo: « Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales» (Efesios 3:10).

Dios quiere que la iglesia conozca el reino de las tinieblas, y por eso quiere que nos enlistemos como soldados, porque esto solo se revela a los soldados de Cristo. El hermano Pablo dijo una vez más:

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. (Efesios 6:12).

Los verdaderos discípulos deben estar muy alerta, porque la batalla no es contra la carne y la sangre, como pueden ver aquí, y por esta razón, el diablo y sus agentes han entrado en la cristiandad en nombre de la unidad. Intenta unir las denominaciones, iglesias y ministerios interdenominacionales para lidiar con los verdaderos discípulos de Dios que están fuera del campamento. Sin embargo, el diablo fracasará.

Porque estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos que se disfrazan de apóstoles de Cristo. Y no es de extrañar, pues el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz. Por lo tanto, no es extraño que sus ministros también se disfracen de ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras. (1 Corintios 11:13-15)

No estoy refiriendo esta escritura a nadie ni a ningún grupo, pero basta con decir que fueron los fariseos, líderes religiosos del pueblo en aquel entonces, quienes crucificaron a Jesús porque creían que enseñaba y andaba en contra de su ley. Persiguieron y mataron a muchos discípulos en la iglesia primitiva cuando aún seguían la verdad. El hermano Pablo y su compañía sufrieron grandes persecuciones por parte de los supuestos siervos de Dios que se negaban a permitir que nadie anduviera en justicia. Y para los verdaderos discípulos de hoy, su mayor oposición provendrá de los supuestos ministros de Dios y creyentes que son...

Practicando la religión, llamándola cristianismo. Se opondrán tanto a ti que, si no tienes la valentía suficiente y sabes dividir la palabra de Dios (conociendo la verdad presente, que es la sana doctrina), serás engañado. Pero si te resistes, te tacharán de engañador y advertirán a su congregación que se mantenga alejado de ti. Un verdadero discípulo que posee todas estas cualidades verá que su vida está envuelta en Dios, y el Señor no tendrá más remedio que tener celos de ti y protegerte como una mujer embarazada protege su cuerpo en su vientre. Entonces se dirá de ti: « Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gálatas 2:20).

CAPÍTULO 5

LO QUE UN VERDADERO DISCÍPULO DEBE RENUNCIAR POR CRISTO

Se dice que el amor debe costar algo, porque el amor que Jesucristo tiene por su iglesia y el mundo entero le costó la vida. Sigue siendo lo mismo que exigió al hombre en el principio para que su matrimonio con su esposa fuera efectivo.

Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne.

Así que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. (Mateo 19:5-6)

Como el hombre debe separarse del padre y la madre para ser uno con la esposa, esta debe haberlo hecho al consumarse el matrimonio. Si el matrimonio no se construye sobre este fundamento, está destinado al colapso. Por lo tanto, parejas, padres de ambos cónyuges, familiares e incluso amigos, tomen nota para no separar lo que Dios ha unido.

Como el discipulado es como el matrimonio, el Señor dio un mandato mucho más duro que debe ser obedecido.

Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. (Lc. 14:26)

He escuchado a muchos ministros intentar tergiversar la palabra "odio", diciendo que no se debe odiarlos, sino amarlos y obedecerlos observando las normas (Efesios 6:2-3). Van más allá, diciendo que no se debe abandonarlos, sino decirles que se quiere seguir a Dios. Bueno, cada uno tiene derecho a su propia opinión; después de todo, Dios creó al hombre con libre albedrío. Por lo tanto, sabe que no todos lo harán, y por eso dijo: "Si". Para los verdaderos discípulos, la palabra "odio" significa sentir una aversión violenta por su religión, que es contraria a la palabra de Dios, sus tradiciones, que se oponen a los mandamientos de Dios, y su estilo de vida, que los lleva a ser santurriones en lugar de la justicia de Dios. De nuevo, esos espíritus ancestrales o familiares que los llevan a comportarse de esta manera los perseguirán, ya que se han liberado de su control, y ahora representan un gran peligro para su continuo dominio sobre su pueblo. Tengan presente que su separación es para bien, para que puedan mantenerse firmes en la lucha contra el enemigo y liberar a su pueblo para que ellos también se salven, porque la intención de Dios es que se salven, y por eso ustedes son Su vínculo. El Señor sabía que esto no sería fácil y dijo:

No penséis que he venido a traer paz a la tierra; no he venido a traer paz, sino espada. Porque he venido a poner en disensión al hombre contra su padre, y a la hija contra su padre.

Suegra. Y los enemigos del hombre serán los de su propia casa. El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará. (Mateo 10:34-39)

El que ama su vida, la perderá; y el que pierde su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. (Jn. 12:25). Puesto que el amor es lo mismo que obedecer a alguien, si obedeces a tu padre, o a tu madre, o a tu hijo, o a tu hija, o a tu mujer, más que al Señor, no eres digno de ser Su discípulo. Si también escuchas la voz de tu cuerpo que está sintiendo (ver mi libro Tabernáculos Como Sombra De Cristo) y la obedeces más que al Señor, perderás tu vida.

Y dijo a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. (Lc. 9:23).

Debes negarte a ti mismo (es decir, renunciar por completo a tu voluntad) y luego tomar tu cruz cada día para seguirlo. Cruz significa necedad, debilidad y sufrimientos que sufrirás por amor al Señor. Debes hacer cosas que son insensatas para el mundo, pero ahí reside la sabiduría de Dios. (1 Corintios 10:1-2)

1:25-29, 2 Corintios 12:9). Debes ser débil por amor a Cristo para que su poder fluya. Y debes sufrir por él para ser conformado a su imagen.

De cierto os digo que no hay hombre que haya dejado casa, hermanos, hermanas, padre, madre, esposa, hijos o tierras por causa de mí y del evangelio. Que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y tierras, con persecuciones; y en el mundo venidero, la vida eterna.

Mc. 10:29-30).

Un verdadero discípulo debe renunciar a casas, hermanos, hermanas, padre, madre, esposa, hijos y tierras por amor al Señor, y al final recibirás cien veces más, pero con persecuciones que seguirás soportando hasta que se manifiesten. Lo que una verdadera discípula, que es una mujer casada, no puede renunciar es a su esposo, porque la esposa es discípula de su esposo. Es un misterio que ha llevado a tantos hombres de Dios a dar consejos erróneos que han destrozado familias. Si eres víctima de este error, regresa con tu esposo y pídele perdón. Luego, humíllate obedeciendo a todos.

Sus mandatos y permite que Dios haga la magia. Para mayor claridad, (ver mi libro "Sumisión, el Canal de la Autoridad de Dios y el Único Camino al Reino de Dios").

No os acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corrompen, y donde ladrones minan y hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz. Nadie puede servir a dos señores, porque a ninguno de los dos odiará.

uno y amar al otro, o de lo contrario se aferrará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. (Mateo 6:19,21,24).

¡Oh, adúlteros y adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo se constituye enemigo de Dios. (Santiago 4:4)

La gente limita los tesoros a la riqueza, pero va más allá; también significa un objeto, cosa o persona de gran valor. Por lo tanto, tu educación, tu trabajo o negocio, tus amigos, tus posesiones, etc., todo debe ser abandonado para seguirlo. Él dijo que tu mirada debe ser sencilla, lo que significa enfocarte solo en el Señor y en Su obra: predicar el evangelio. No puedes servir a Dios como profesión y hacer cualquier cosa en este mundo. Él es un Dios celoso y no puede compartir tu amor por él con nada ni con nadie. ¿No fue cierto de nuestro Señor mismo que abandonó su trabajo de carpintero para responder al llamado de su Padre y nunca más miró atrás? ¿Qué hay de los primeros discípulos? La Biblia registra en Lucas 5:11 que lo dejaron todo y lo siguieron. El Señor lo dejó claro: « Así también, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo» (Lucas 14:33).

Esto es imprescindible, si no lo haces, no importa cómo ores, o cómo hagas milagros o cómo camines en el conocimiento revelado de la Palabra de Dios, no eres Su discípulo. De nuevo, esa palabra abandona, es un proceso continuo, y

Esto quiere decir que después de haberlo dejado todo para ser discípulo, el Señor en su infinita misericordia te dará cien veces más, pero con persecuciones. Sin embargo, Él espera que sigas abandonando, distribuyéndolo a cuantos tengan necesidad. Simplemente toma lo que cubra tus necesidades inmediatas y distribuye el resto a la familia de la fe, viudas, huérfanos, pobres, necesitados, etc., para huir de la trampa que está en las riquezas. Esta es una de las partes más difíciles del discipulado y ha arruinado a muchos discípulos que comenzaron bien al abandonarlo todo. Muchos cuyos corazones se han endurecido para desobedecer este mandato, citarán rápidamente algunas escrituras del hermano Pablo, para justificar que debes trabajar o de lo contrario no deberías comer. Algunos terminan diciendo que si no trabajas para mantener a tu propia familia, eres peor que un infiel (incrédulo).

El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad. (Efesios 4:28)

Porque incluso cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. Pues oímos que hay algunos que andan entre vosotros desordenadamente, sin trabajar en absoluto, sino entremetiéndose en lo ajeno. A estos, pues, les mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo que con tranquilidad trabajen y coman su pan. (2 Tesalonicenses 3:10-12)

Si un discípulo realmente sigue al Espíritu Santo, Él lo guiará con seguridad y le dará la interpretación correcta de estos pasajes. Es mucho mejor seguir

Instrucciones del Autor y Consumador de nuestra fe (el Señor Jesús), hasta que Él les dé a entender lo que sus escribas escribieron en la Biblia y las circunstancias que lo rodearon. En los evangelios sinópticos, nuestro Señor dijo que un verdadero discípulo debe dejarlo todo, pero en las epístolas, Pablo, quien era discípulo del Señor, dijo: «Si no trabajas, no comas». ¿Por qué Pablo contradijo lo que dijo su Maestro y Salvador? Para responder correctamente a esta pregunta, es importante señalar que la palabra de Dios es su voluntad. Pero no todo en la palabra de Dios es la voluntad perfecta de Dios, pues Dios tiene una voluntad permisiva, que permite que el hombre actúe debido a su rebelión y egoísmo. Y tiene una voluntad perfecta, que ordenó antes de la fundación del mundo para lograr su propósito en la vida de cada persona. ¿No fue cierto que Dios permitió que los hijos de Israel eligieran a Saúl, cuando no era su momento de darles un rey, solo porque querían ser como otras naciones? Lo mismo ocurrió con Moisés, a quien los hijos de Israel eligieron para que les hablara en lugar de a Dios. Él (Moisés) les permitió divorciarse de sus esposas y casarse con otra, contrariando el mandamiento de Dios que dice que solo la muerte puede separar a un esposo y una esposa (Rom. 7:2-3, Mc. 10:11-12). Este también fue un error de Pablo, pero el Señor lo permitió entonces, e incluso ahora, para aquellos discípulos que acudan a Él con el mismo motivo. Pablo comenzó a predicar con gran celo por el Señor, y habiendo sido dotado de gran sabiduría y conocimiento del mundo, como Moisés, decidió...

Aprovecharla, estudiando los tiempos y las épocas del momento del Señor en la tierra. Rápidamente obtuvo la respuesta con sabiduría humana, habiendo calculado que del 30 al 70 d. C. habría cuarenta años, lo que equivaldría a una generación, que podría ser lo que el Señor quiso decir con esta parábola:

Ahora aprendan la parábola de la higuera: Cuando su rama ya está tierna y brotan las hojas, saben que el verano está cerca. Así también ustedes, cuando vean todas estas cosas, sepan que está cerca, a las puertas. De cierto les digo que no pasará esta generación hasta que todo esto se cumpla. (Mateo 24:32-34)

Entonces Pablo, armado con esta cita, comenzó a enseñar a la gente cómo será destruida Jerusalén, la venida y el reinado del Anticristo, y cómo finalmente vendrá el Hijo del Hombre. Muchos lo abandonaron todo y siguieron al Señor, no porque quisieran ser sus discípulos, sino porque querían escapar del terrible reinado del Anticristo y luego ser arrebatados con el Señor en las nubes. El Autor de la Biblia, el Espíritu Santo, le reveló a Pablo más tarde que no solo moriría antes de que sucedieran todas estas cosas escritas en Mateo, capítulo 24, sino que la generación a la que se refería estaría hacia el final de esta dispensación de la gracia. Para entonces, el hambre comenzó a torturar a quienes no estaban verdaderamente preparados para ser discípulos, y muchos de ellos comenzaron a robar, mientras que algunos se entrometieron y andaban de casa en casa murmurando de sus hermanos para poder comer. Pablo entonces les dio esta orden con presunción, en medio de toda esta confusión. Pero no...

indicar que está dando una orden perfecta del Señor.

Así que, para aquellos que no pueden seguir verdaderamente al Señor como sus verdaderos discípulos, a menos que busquen sobrevivir en otro lugar que no sea Él, consideren este lugar y obedezcan el mandato de Pablo, en lugar de blasfemar la palabra de Dios entrometiéndose. Sin embargo, sepan que siempre que hagan esto, están...

Siguen siendo su propio Señor y están en la permisiva voluntad de Dios hasta que su fe crezca y dejen de confiar en el brazo de la carne. Entonces el Señor los sacará y los afirmará, haciéndoles vivir conforme a las cosas del evangelio (1 Corintios 9:11-14; Romanos 15:26-27). Por alguna razón, no explicaré en este libro el significado que el Señor me reveló de Mateo 24:32-34, pero estoy dispuesto a compartirlo personalmente con quien se interese y lo pida específicamente. Un verdadero discípulo debe renunciar al amor propio para dar su vida por sus hermanos, y para hacerlo eficazmente, debe observar estas escrituras.

Nadie busque su propio bien, sino el del otro. (1 Cor. 10:24).

Así que, los que somos fuertes, debemos soportar las flaquezas de los débiles y no complacernos a nosotros mismos. Que cada uno agrade a su prójimo (hermano) para su bien, para edificación. (Rom. 15:1-2)

Nada hagáis por contienda ni por vanagloria; antes bien, con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a sí mismo. No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los demás. (Fil. 2:3-4)

Debes odiar profundamente tu vida para cumplir con esta dura exigencia. De lo contrario, ¿qué le puedes decir a un hombre que lo abandonó todo durante unos siete o diez años, y que ha sufrido un intenso sufrimiento, y luego el Señor empieza a darle el ciento por uno, y a otro hombre que ha disfrutado del mundo todos estos años, pero se convirtió solo por tres meses, y el Señor dice: «Busca el bienestar de la otra persona más que el tuyo propio»? Pero esto es exactamente lo que Él te dice que debes hacer aquí, y al hacerlo, tu recompensa será grande en el cielo.

Y usted puede tener la oportunidad de estar entre esas personas especiales que estarán a la izquierda y a la derecha del Señor en Su Reino venidero.

CAPÍTULO 6

OBSTÁCULOS PARA EL VERDADERO DISCIPULADO

Todo lo que tiene ventajas, debe tener desventajas, todo lo que tiene buenas cualidades debe tener algunas malas cualidades, de igual manera todo lo que tiene condiciones, debe tener obstáculos. Hay tres obstáculos principales para el verdadero discipulado, y es de estos obstáculos principales que surge todo lo demás que obstaculiza el verdadero discipulado.

No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo —los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida— no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. (1 Juan 2:15-17)

Tras ver esta cita, es importante destacar que los tres obstáculos principales son (a) la lujuria de la carne; (b) la lujuria de los ojos; © la soberbia de la vida. Y es de ellos que surgen otros obstáculos como las comodidades terrenales (el amor por las comidas exquisitas, vivir solo en casas bien amuebladas, mudarse en autos lujosos, etc.), el amor por el trabajo, los negocios, la educación, las tradiciones de los hombres, etc., la pasión por los tiernos lazos familiares, por ejemplo, por los padres, los hermanos, la esposa, los hijos, etc. Entonces, la altura que ya alcanzaste en

la sociedad, por ejemplo, abandonar sus títulos de cacique, abandonar sus premios honorarios, puestos ocupados en organizaciones religiosas, etc. Todas estas cosas y muchas más, surgen de estas tres cosas, y son las cosas que el diablo usó para derribar a Adán y Eva, para tentar al Señor Jesús, y él (Satanás) las está usando para impedir que el mundo siga al Señor Jesús.

¿CÓMO ENTONCES CAYÓ EL HOMBRE DE LA GLORIA DE DIOS?

...Y él (Satanás) dijo a la mujer: «Sí, ¿conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del huerto?». Y la mujer respondió a la serpiente: «Podemos comer del fruto de los árboles del huerto; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, Dios ha dicho: «No comeréis de él ni lo tocaréis, para que no muráis». Y la serpiente dijo a la mujer: «No moriréis, porque Dios sabe que el día que comáis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conociendo el bien y el mal».

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

Y fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. (Génesis 3:1-7)

Satanás no conocía el fruto particular que Dios le dijo al hombre que no comiera, pero a través de sus astutas maneras, cuestionó la Palabra de Dios y la mujer cayó ante su astucia, antes

Finalmente, derribando al hombre. Fue a través de estas tres maneras que él (Satanás) realizó su primer juego con el hombre;

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer (concupiscencia de la carne), y agradable a los ojos (concupiscencia de los ojos), y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría (soberbia de la vida).

Y ese fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal es la voluntad propia, en la que Él (Dios) nunca quiso que el hombre se adentrara. Por lo tanto, debido a la lujuria de la carne, la lujuria de los ojos y la soberbia de la vida, el hombre fue derribado y quedó sujeto a las manipulaciones satánicas. Y cada vez que el hombre se encuentra en cualquiera de estas tres, queda espiritualmente desnudo (en pecado). Con la caída del primer hombre, ningún ser humano había podido vencer a Satanás mediante sus caminos difíciles, hasta que vino nuestro Señor Jesús, el Salvador de la humanidad. Satanás esperó a que pasara por una prueba de fuego en el desierto antes de venir a tentarlo con ofertas casi irresistibles. Pero el Señor, lleno de la voluntad de su Padre, tras aplastar su propia voluntad en el desierto, no perdió tiempo en lanzar bombas al diablo, quien se apartó del Señor por un tiempo. El Señor había ayunado cuarenta días y cuarenta noches, y tenía mucha hambre cuando el diablo lo confrontó con:

(1) Los deseos de la carne: Y el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan». (Lc. 4:3) El diablo sabía que Jesús era el Hijo de Dios, pero quería que fuera obstinado, escuchando la voz de la carne que siente. Pero Jesús evitó esta tentación diciendo: « Escrito está que...»

No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios. (Vs.4).

- (2) Concupiscencia de los ojos : Y el diablo, llevándolo a un alto monte, le mostró todos los reinos del mundo en un instante. Y le dijo: «Te daré todo este poder y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregado, y a quien yo quiera se lo doy. Si me adoras, todo será tuyo». (Vs. 5-7)

Satanás deseó tanto la adoración, y mediante la lujuria de los ojos, ha hecho que el hombre adore lo que no conoce. ¿Por qué? Porque el hombre desea tanto aquello que puede ver y llamar su Dios. Cuando creyó que podía someter a Jesús a la misma lujuria, mostrándole los reinos de este mundo que le robó al hombre, el Señor que lo creó contraatacó.

Entonces respondiendo Jesús, le dijo: ¡Quítate de mí, Satanás!, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.

(Vs.8).

- (3) La soberbia de la vida: Y lo llevó a Jerusalén, lo puso sobre el pináculo del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo, porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti que te guarden, y en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra» (vv. 9-11). En este aspecto, Satanás no solo ha atacado al mundo con dureza, sino que, además,

Eso, la cristiandad. Es un ataque directo a la palabra de Dios porque no solo la citó incorrectamente, añadiendo y quitando (la cita correcta está en Salmos 91:11-12), sino que la citaba a la Palabra de Dios misma para alimentar su orgullo y llevarlo a ir en contra de Dios.

Y respondiendo Jesús, le dijo: Dicho está: Tú No tentarás al Señor tu Dios. (Vs.12).

El Señor no necesitaba concordar con el diablo ni razonar con él, pues sabía que las instrucciones que debía obedecer provenían exclusivamente de su Padre. Si el diablo o la gente no pueden creer quién eres, por lo que ven manifestarse a través de ti en tu estilo de vida y otros buenos frutos, no sigas tentando a Dios haciendo lo que no te ha pedido, para demostrar que eres su enviado. Si lo intentas, fracasarás porque te has dejado llevar por el orgullo; pero si tienes éxito, Dios no se apropiará de ti y eventualmente caerás. El secreto del éxito de nuestro Señor Jesús ante estas tentaciones radica en que estaba lleno de la voluntad de su Padre y nunca dio cabida a ninguna otra voluntad, por muy buena que pareciera. Se negó a dar cabida a la suya propia. De nuevo, se negó a meditar ni un segundo en todos los pensamientos que acudían a su mente y que eran contrarios a las instrucciones que había recibido en el desierto. Si seguimos sus pasos, llegaremos al final, pues ninguna tentación puede sobrevenir a nadie, excepto por estos tres caminos principales. ¿Cómo lo sé?

Nuevamente, la respuesta es esta: Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo.

(Lc. 4:13).

El hermano Lucas lo llamó tentación, porque cualquier tentación que Satanás traiga al hombre debe venir por alguna de esas vías. Muchos han sido destruidos y llevados a andar en el engaño, porque entran en razonamiento con el diablo, especialmente cuando este les cita la palabra de Dios para inspirarles pensamientos, o usa a algunos devotos religiosos casados con el sistema del mundo y cuyo corazón se ha endurecido a la verdad. Y una vez que te niegas a derribar esas imaginaciones, a rebajar tus pensamientos a la obediencia a Cristo y a impedir que esos lobos con piel de oveja cuestionen el obrar de Dios en tu vida, caerás en el orgullo y la lujuria innecesaria. Y el diablo te destruirá antes de que te des cuenta. Al desglosar estos tres obstáculos principales en muchas partes, es importante señalar que cualquier discípulo que haya decidido seguir al Señor tendrá otras oportunidades para retroceder, por las muchas voces que el diablo le enviará; pero si te niegas, te entablará una guerra.

Y aconteció que, mientras iban de camino, un hombre le dijo: «Señor, te seguiré adondequiera que vayas». Jesús le respondió: «Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza». Y dijo a otro: «Sígueme». Pero él dijo: «Señor, permíteme primero ir a enterrar a mi padre». Jesús le dijo: «Deja que los muertos entierren».

sus muertos; pero tú ve y predica el reino de Dios.
Otro también dijo: «Señor, te seguiré; pero déjame ir primero a despedirme de los que están en mi casa». Jesús le respondió: «Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios». (Lc. 9:57-62)

El primer discípulo aquí sintió que podía seguir al Señor adondequiera que fuera. ¿Por qué se sentía así? Había visto al Señor realizar grandes milagros, como usar solo cinco panes y dos peces para alimentar a cinco mil personas, e imaginaba en su corazón que si este hombre podía alimentar a esta multitud, entonces vivir con Él (Jesús) sería lo más grande que le hubiera sucedido. Creía que el Señor debía ser muy rico y también vivir en una casa hermosa, y que a quienes le servían nunca les faltaría nada. No exigió condiciones para el verdadero discipulado, y por lo tanto no le importó el costo. No pensó que hubiera una cruz que cargar, ya que quería mudarse con un hombre supuestamente rico que podía alimentar a multitudes sin que estas pagaran nada. Pero se equivocó por completo, porque en el momento en que nuestro Señor Jesús dijo: «Ahora estoy sin hogar, y ni siquiera pretendo tener una morada permanente como otras criaturas», ese discípulo se fue. Así que si quieres ser un verdadero discípulo del Señor, olvídate de tener una morada permanente porque será un gran obstáculo cuando el Señor comience a moverte de un lado a otro (Ref.

1 Cor. 4:11). El segundo y tercer discípulos aquí eran bastante egoístas, sus deseos eran más importantes que

El Señor le había pedido al segundo que lo siguiera, pero para él eran más importantes que la obediencia inmediata. No rechazó de plano seguir al Señor, pero su respuesta fue indirecta, porque el Señor no tiene tiempo para dilaciones. El Señor lo dejó claro en su respuesta: «Deja que los muertos entierren a sus muertos, pero tú ve y predica el Reino de Dios». Estaba más interesado en las tradiciones humanas que en colaborar con Dios, así que, al recibir esa respuesta del Señor, se marchó. La primera lección es que Dios no tiene tiempo para las tradiciones humanas que llevan a sus discípulos a transgredir sus mandamientos (Mateo 15:2-3). La segunda lección es que los verdaderos discípulos del Señor no asisten a las ceremonias funerarias de los incrédulos, sean parientes o no, a menos que el Señor les dé instrucciones específicas, tal vez, de resucitar a los muertos (Levítico 10:1-7). El Señor mismo y los primeros apóstoles no asistieron al entierro de ningún amigo o pariente incrédulo, excepto para resucitar a los muertos cuando fuera necesario (con la instrucción del Señor para que asistieran). El tercer discípulo también era egoísta, pero su egoísmo dependía de los lazos familiares o el apego. Estaba tan apegado a su familia que necesitaba su aprobación antes de poder responder al llamado del Señor. ¿Cómo puede una familia que será tu mayor enemigo cuando decidas seguir al Señor (Mateo 10:36) aprobar tu decisión? Sin embargo, algunos futuros discípulos, apegados a sus familias y que prefieren comprometer su fe en el Señor con el amor a la familia, te dirán rápidamente que...

No importa. Después de todo, dicen que mi pueblo no puede detener ni decidir mi fe. Sí, no pueden, pero las emociones carnales causadas por esos espíritus familiares, tanto tuyos como de ellos, te llevarán a ser compasivo con ellos en lugar de compasivo, y desobedecerás a Dios. Y como este discípulo no pudo desprenderse del apego familiar, se alejó. Por lo tanto, los lazos o el apego familiar son otro obstáculo para el verdadero discipulado. Por eso Jesús siguió dirigiendo a su madre, María, y a sus hermanos hacia Dios, porque estaban fuera de la voluntad de Dios y querían que Jesús abandonara la voluntad del Padre para atenderlos (Mateo 12:46-50).

Y los oficiales hablarán al pueblo, diciendo: "¿Quién ha construido una casa nueva y no la ha inaugurado? Que se vaya y regrese a su casa, no sea que muera en la batalla y otro la inaugure. ¿Y quién ha plantado una viña y aún no la ha disfrutado? Que también se vaya y regrese a su casa, no sea que muera en la batalla y otro la disfrute. ¿Y quién se ha comprometido con una mujer y no la ha tomado? Que se vaya y regrese a su casa, no sea que muera en la batalla y otro la tome." (Deuteronomio 20:5-7)

Un hombre hizo una gran cena e invitó a muchos. A la hora de la cena envió a su sirviente a decir a los discípulos invitados: «Vengan, que ya está todo listo». Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: «He comprado un terreno y necesito ir a verlo. Te ruego que me dejes».

Otro dijo: «He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos; te ruego que me excuses». Otro dijo: «Me acabo de casar, y por eso no puedo ir». (Lc. 14:16-20)

He citado estos dos pasajes de la Ley y la Gracia para mostrar el principio de la doble referencia y cómo estas tres razones, presentadas por este grupo de discípulos, han impedido que la gente siga al Señor. Tanto Deuteronomio como Lucas afirman lo mismo: el obstáculo del primer discípulo son sus bienes. No pudo renunciar a ellos para seguir al Señor. El segundo discípulo no puede prescindir de su trabajo, negocio o educación, etc., porque deseaba recibir su gratificación y su pensión mensual, obtener suficientes ganancias de su negocio, graduarse y obtener su certificado, etc. El tercer discípulo no puede prescindir de su nueva esposa; quería quedarse atrás, cuidarla y nutrirla, en lugar de responder al llamado del Señor. Y el Señor pasó por alto a los tres, y llamó a quienes tienen poco o nada a lo que renunciar.

Otro gran obstáculo son las riquezas:

Pero Jesús les respondió de nuevo: «Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el Reino de Dios a quienes confían en las riquezas! Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios». (Mc. 10:24-25)

Pero los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición. (1 Tim. 6:9)

Es muy importante observar estas escrituras, porque Satanás, en su afán por engañar a los creyentes, usa la palabra prosperidad para camuflar la riqueza. La prosperidad no es otra cosa que tener éxito en todos los sentidos, pero el Señor ya había dejado claro que, al buscar primero el Reino de Dios y su justicia, tu alma prosperará, tendrás buena salud y tu fortuna financiera y material también prosperará, pero no hasta el punto de convertirte en un discípulo rico. Si te enriqueces, caes en la tentación y la trampa, y es probable que te desvíes de la fe, a menos que te salves distribuyendo el dinero a la familia de la fe: a las viudas que en realidad lo son, a los huérfanos, a los pobres, a los necesitados, etc., para así acumular tu tesoro en el cielo. El último, pero no el menos importante, de los obstáculos que he descrito en este libro es este:

Sin embargo, también de entre los principales gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga; porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios. (Jn. 12:42-43).

Este es un grupo de creyentes que ocupan altos cargos en sus denominaciones, pero por temor a ser expulsados de ellas y, por consiguiente, perder su posición, se negaron a identificarse con el Señor como sus verdaderos discípulos. Esto aplica a muchas personas que habrían respondido al llamado del Señor, pero por temor a perder su posición tanto en la Sociedad como en la cristiandad, se negaron a obedecer a Dios.

Habiendo visto los obstáculos para el verdadero discipulado, deseo que

Todos los que el Señor ha llamado o está llamando a la vida de discipulado, deben evitar los obstáculos y obedecerle.

CAPÍTULO 7

LA REACCIÓN DE UN VERDADERO DISCÍPULO A CASAMIENTO

Muchos que aspiran a ser verdaderos discípulos de nuestro Señor Jesucristo se preguntan rápidamente: si un discípulo cumple con todas estas condiciones para seguir al Señor, ¿se casará? ¿Cómo podrá disfrutar del matrimonio y seguir siguiendo a Dios, o se olvidará del matrimonio y seguirá ardiendo o codiciando mujeres? Esta pregunta requiere una respuesta cuidadosa y completa para que nadie se desvíe.

Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla.

(Hebreos 13:4).

Aunque el hermano Pablo no se casó, Dios lo guió a un profundo conocimiento del matrimonio. Y tras un cuidadoso estudio de esta institución, concluyó, por inspiración del Espíritu Santo, que el matrimonio es honorable en todos. ¿Por qué todo lo relacionado con el matrimonio es honorable?

(a) Fue ordenado como un medio de procreación para que los seres humanos llenaran la tierra y la sometieran, teniendo así dominio sobre todo lo que hay en la tierra.

Y Dios bendijo entonces, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra, y

Sojuzgadla, y tened dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos y sobre todo animal que se mueve sobre la tierra. (Génesis 1:28)

- (b) Dios quiso acabar con la soledad del hombre dándole
Un compañero que lo ayudará a lograr el propósito de Dios.
Y el Señor Dios dijo: «No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda idónea para él». (Génesis 2:18).

- (c) Fue instituido para que Dios tenga una descendencia piadosa (verdaderos hijos de Dios) que derroque a Satanás desde su base en el segundo cielo. Pero decís: ¿Por qué?
Porque el Señor ha sido testigo entre ti y la esposa de tu juventud, contra la cual has obrado traicioneramente; sin embargo, ella es tu compañera y la esposa de tu pacto. ¿Y no hizo él una sola? Sin embargo, tenía el remanente del espíritu.

¿Y para qué uno? Para buscar una descendencia piadosa.
Por tanto, guardad vuestro espíritu, y no seáis desleales contra la mujer de vuestra juventud. (Mal. 2:14-15)

- (d) El matrimonio fue permitido para que el hombre pudiera vivir una vida que
Está libre de inmoralidad en este mundo. .Bueno le
sería al hombre no tocar mujer; pero a causa de las fornicaciones,
cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio
marido. (1 Cor. 7:1-2).
- (e) Es un gran misterio instituido por Dios para que la iglesia pueda
comprender su relación con Cristo (el Esposo). Porque nadie
aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida,
como Cristo a la iglesia. Porque somos miembros de su cuerpo,
de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su
padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una
sola carne. Este es un gran misterio; pero hablo de Cristo y de la
iglesia. (Efesios 5:29-32)

Y como el Espíritu Santo dijo por medio del hermano Pablo que el
matrimonio es honorable para todos, todos los que han alcanzado la
edad para casarse, incluyendo a los discípulos de nuestro Señor, se
apresuran a hacerlo. Muchas personas también han decidido excluir
a Dios de su matrimonio, sin saber que al cerrarle la puerta a Dios, el
diablo entra por la ventana. Dios, movido por su compasión por el
hombre para acabar con su soledad, había decidido actuar según el
principio de la gracia y la verdad. Y el hombre, en un abrir y cerrar de
ojos, cosechó el fruto de la primera cirugía sobrenatural, realizada por
el Señor, que no merecía.

Y Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras
éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la boca.

carne en su lugar. Y de la costilla que el Señor Dios tomó del hombre, hizo una mujer y la trajo al hombre. Y dijo Adán: «Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; se llamará mujer, porque del hombre fue tomada». (Génesis 2:21-23)

Cuando Adán despertó y vio a su lado a una hermosa compañera, se sintió tan feliz que no le preguntó al Señor sobre la mujer ni le agradeció su amor. Más bien, se apresuró a abrazarla y la tomó por esposa. Pero cuando el diablo engañó a la mujer y ella hizo pecar a Adán, escucha lo que Adán dijo cuando Dios lo confrontó.

Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. (Génesis 3:12)

Adán, en lugar de reconocer su pecado y arrepentirse, comenzó a justificarse, culpando así a Dios por haberle dado a la mujer. Esta fue una de las cosas que Dios le hizo al hombre por compasión, y de las que se arrepintió. Pues se volvió y le dijo al hombre:

El que halla esposa halla el bien, y alcanza el favor de Jehová. (Prov. 18:22).

El hombre que ama hacer siempre su libre albedrío, comenzó a apresurarse hacia cualquier tipo de mujer, todo en nombre de buscar una esposa. Pero yo quiero preguntar, aunque Dios dijo: quienquiera que halle, ¿quién en la tierra podrá hallar su costilla adecuada o perfecta? Encontrar una esposa no significa vivir con cualquier mujer después de haber hecho las cosas necesarias acerca del matrimonio, sino

Significa encontrar esa preciosa costilla faltante, que aún encajará en el hueco, como solíamos encajar en el cuerpo de Cristo en espíritu. Y a menos que encuentres la costilla faltante, no puedes obtener el favor del Señor.

¿CÓMO ENCONTRAR LA COSTILLA QUE FALTA?

Para encontrar tu costilla perfecta hay que recurrir a Dios, ninguna manera recurriendo a ningún espiritualista u ocultista puede resolverlo. No pueden proporcionar a tu verdadero esposo o esposa, porque no está en su poder hacerlo, y los espíritus que operan a través de ellos se oponen al matrimonio. ¿Por qué? Porque solo la unidad de un matrimonio perfecto puede derribar a Satanás y sus agentes, y Satanás no quiere que (esposo y esposa) se unan jamás.

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. (Mateo 6:33)

¿Está el matrimonio incluido en todas estas cosas que se te añadirán? Sí, el matrimonio está incluido, siempre y cuando Él no te haya llamado a ser eunuco. Si pones tu vida en las manos del Señor, buscando primero su Reino y su justicia, Dios actuará según el principio de la gracia y la verdad, y te guiará para encontrar a la persona adecuada que tenga el mismo celo, fe, amor y obediencia al Señor que tú. A pesar de todo lo que dicen las Escrituras, para demostrar que el matrimonio es la voluntad de Dios, incluso para sus discípulos en esta carrera, no es obligatorio para todos.

¿Por qué? Porque un discípulo del Señor Jesús puede decidir

renunciar a ello simplemente para evitar distracciones al trabajar con Dios. Nuevamente el Señor puede hacer que alguien sea eunuco desde el vientre materno, solo con el propósito de trabajar con Él. Sin embargo, hay algunas personas que fueron hechas eunucos por sus amos.

Porque hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre; y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que se hicieron eunucos por causa del Reino de los Cielos. El que pueda recibirlo, que lo reciba. (Mateo 19:12)

Aunque se mencionan tres eunucos diferentes en este pasaje, solo dos tienen que ver con el Señor. El otro es una esclavitud para el pueblo en cuestión y no da cabida a la pureza. Para que un discípulo se haga eunuco por amor al Reino, debe tener el deseo interior de entregarse por completo al servicio del Señor, sin añadir responsabilidades matrimoniales a ese servicio. Y para ello, debe buscar una gracia adicional para la continencia; pero si después de esto, sigue sin poder contenerse, es señal de que Dios quiere que se case.

Digo, pues, a los solteros y a las viudas: Bueno es para vosotros, ellos si permanecen como yo. Pero si no pueden contenerse, que se casen; porque es mejor casarse que quemarse. (1 Cor. 7:8-9).

El hermano Pablo, por inspiración del Señor dio la respuesta, que en lugar de codiciar mujeres, los que se proponen ser eunucos y no pueden contenerse, se casen, para mantener

Pureza. Sin embargo, aquellos eunucos que nacieron así desde el vientre de sus madres son aquellos a quienes Dios mismo ha creado para que no se distraigan con la vida matrimonial y trabajen con Él. En cualquier caso, quienes fueron llamados así tendrán esa convicción divina incluso antes de ser discípulos, y no codiciarán mujeres, habiendo recibido la gracia para serlo desde el vientre. Ser eunuco sin voluntad propia es completamente contrario a la voluntad divina, y en tales casos, la pureza apenas se mantiene.

Ahora bien, el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por hipocresía, por mentirosos que serán engañados, teniendo cauterizada la conciencia, prohibiendo casarse y mandando abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad. (1 Timoteo 4:1-3)

El Señor dejó claro, a través del hermano Pablo, que quienes prohíben el matrimonio y ordenan abstenerse de comer carne son quienes se han apartado de la fe y han seguido la doctrina de los demonios. Dijo además que tienen la conciencia cauterizada.

Esto es para probar que dondequiera que el matrimonio esté prohibido por ley, y no como un voto voluntario de la persona que quiere permanecer simple, allí abundará la inmoralidad.

Sin embargo, un verdadero discípulo que no sea eunuco no debe casarse de cualquier manera, sino según el principio de Dios.

¿DE DÓNDE DEBE SALIR UN VERDADERO DISCÍPULO?

¿CASARSE?

Hemos visto que para ser discípulo, es necesario estar en pacto con Dios; asimismo, el matrimonio debe considerarse un pacto de vida. Quien está en pacto con Dios no puede tener un matrimonio exitoso con alguien que no esté también en esa relación de pacto con Dios. ¿Por qué? Porque no se puede tener éxito en una relación de pacto con dos personas de dos bandos opuestos al mismo tiempo, sin romper los términos de ese pacto. Esto es evidente, pues Dios no puede permitir que su pueblo, tras haber hecho un pacto con él, tenga otra relación de pacto con los impíos.

Porque no te inclinarás a ningún otro dios; porque Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es. (Éxodo 34:14)

Cuando Dios estaba a punto de establecer un pacto con los hijos de Israel (un símbolo de la Iglesia), les comunicó todo lo que les exigía hacer para cumplir su parte del pacto, incluyendo el matrimonio. El Señor dijo así:

No harás pacto con ellos, ni les tendrás misericordia; ni te casarás con ellos; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás su hija para tu hijo. Porque desviarán a tu hijo de seguirme y servirán a dioses ajenos; y la ira del Señor se encenderá contra ti y te destruirá repentinamente. (Deuteronomio 7:2-4)

Cuídense, pues, de amar al Señor su Dios. De lo contrario, si regresan y se unen al remanente de estas naciones, a las que quedan entre ustedes, y se casan con ellas, y se unen a ellas, y ellas a ustedes, sepan con certeza que el Señor su Dios no expulsará más a ninguna de estas naciones de delante de ustedes; sino que serán lazos y trampas para ustedes, azotes para sus costados y espinas para sus ojos, hasta que perezcan de esta buena tierra que el Señor su Dios les ha dado. (Josué 23:11-13)

El Señor advirtió a Israel, que es una imagen de la iglesia, que no se casara con las naciones paganas (incrédulos), ya que hacerlo sería romper su pacto con ellos. Y desviarían el corazón de los israelitas (creyentes) de seguir al Señor, y los hijos de Israel comenzarían a servir a otros dioses. El Señor dijo además que las naciones paganas (incrédulos) serían trampas y lazos para los hijos de Israel (creyentes), azotes en sus costados y espinas en sus ojos, hasta que perdieran la fe. Discípulos, por favor, tomen nota de esto, pues muchos han perdido la fe porque desafiaron este mandamiento de Dios, por lujuria, a la que llaman amor. Muchos dirán: «Cuando me case con ella o él, la convertiré». Es mentira; no se puede convertir a nadie porque es obra del Espíritu Santo, y deben recordar que, aunque la carrera está abierta para cualquiera que quiera entrar, la salvación es un regalo de Dios. Salomón, quien fue ungido por Dios como rey, recibió el don de la gran

Sabiduría y conocimiento, bendecido con grandes riquezas, se unió a las hijas de los incircuncisos, todo en nombre del amor, y se extravió. Si no fuera por la misericordia de Dios hacia su padre David, habría ido al infierno (1 Reyes 11:1-11). Esto es cierto para los creyentes porque Dios no quiere que se casen con incrédulos, pero si alguno se ha casado antes de inscribirse como discípulo, no debe repudiar a su esposa. No se espera que los verdaderos discípulos se casen con creyentes que están en el campamento. ¿Por qué? Esto se debe a que ellos (los creyentes en el campamento) aún no están en una relación de pacto con Dios. Aquellos que están en pacto con Dios se encuentran fuera del campamento, donde cumplen su parte del pacto al sacrificar sus cuerpos al Señor. Los verdaderos discípulos que desean obedecer el principio de Dios en el matrimonio, observen cómo Abraham envió a su siervo a buscar una esposa para Isaac como ejemplo.

Y Abraham dijo a su siervo más antiguo de su casa, el que gobernaba todos sus bienes: «Te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo; y te haré jurar por el Señor, Dios del cielo y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos (incrédulos), entre quienes habito. Sino que irás a mi tierra (una imagen de la iglesia o los creyentes) y a mi parentela (una imagen de los separados del campamento y que están en pacto con el Señor) y tomarás mujer para mi hijo Isaac». (Génesis 24:2-4)

Abraham, representando aquí a Dios Padre, envió a su siervo (Espíritu Santo en el hombre) quien está a cargo de todo lo que tenía, para

Encontrar una esposa para su hijo. Aquí Abraham actuó según el principio de gracia y verdad, proveyendo así una costilla perfecta para su hijo. Y esto es lo que nuestro Padre Dios hará si ponemos nuestras vidas completamente en sus manos como verdaderos discípulos. Su Espíritu Santo en nosotros nos guiará a encontrar una costilla adecuada entre los vasos separados, que esté en una relación de pacto con Dios y que también viva la vida de un verdadero discípulo. Y el matrimonio será bendecido y así se cumplirá esta escritura.

Dos son mejores que uno; porque reciben una buena recompensa por su trabajo. Porque si caen, uno levantará a su compañero; pero ¡ay del que está solo cuando cae, porque no tiene a otro que lo levante! Además, si dos mienten (esperan)

Juntos, entonces se calientan; (la unción) , pero ¿cómo puede uno calentarse solo? Y si uno (el diablo) prevalece contra él (el esposo) , dos (marido y esposa) le resistirán (al diablo); y un triple (un pacto de tres personas, es decir, esposo, esposa y Dios) cordón (amor) no se rompe fácilmente.

(Ecl. 4:9-12).

CAPÍTULO 8

CALIFICACIÓN PARA EL TRONO

Todos en la cristiandad creen que esperan la segunda venida de Jesucristo; todos creen que serán arrebatados antes del terrible reinado del Anticristo. Todos también creen que estarán en el trono gobernando con Jesucristo en su Reino venidero.

Sin embargo, la mayoría de los que profesan ser creyentes no preguntan ni les interesan las condiciones que deben cumplirse para acceder al trono. Quienes estén interesados en conocerlas, cuando se les informe, dirán rápidamente: «Esto no es para nosotros ahora, sino para los primeros discípulos», y nada que se les muestre mediante las Escrituras los convencerá. El pequeño remanente que, tras ver las condiciones, decida negarse a sí mismo los placeres de la vida y unirse a esta carrera de gobierno, será considerado engañador y seguidor del Anticristo. El hermano Pablo estudió esto muy bien y amonestó a Timoteo:

Y si alguno lucha por dominios, no será coronado si no lucha legítimamente (es decir, conforme a la Palabra de Dios). (2 Tim. 2:5).

Esta escritura es una guía que advierte a los creyentes que si alguien se esfuerza por estar en el trono gobernando, debe buscar en las Escrituras para conocer las condiciones de lo que busca. Curiosamente, a todos les gustaría...

tener la oportunidad de gobernar su país. Sin embargo, no todos son elegibles para competir, y quienes lo hagan no podrán gobernar. Como sucede en este reino, también sucederá en el Reino venidero. Aunque es una carrera abierta para cualquiera que quiera participar, no todos son elegibles para hacerlo, y entre quienes sí lo son, no todos alcanzarán la meta para gobernar. Por lo tanto, para alcanzar el trono, debes vencer al diablo y su sistema que opera en este mundo. Esta es una condición muy difícil de cumplir, y por eso la Escritura dice de la compañía que lo hará:

Y ellos (los vencedores o la compañía del hijo varón) le han vencido (a Satanás) por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. (Apocalipsis 12:11).

Mucha gente ha argumentado que este lugar se refiere a Miguel y sus ángeles, quienes lucharon contra el diablo y sus agentes, y que el niño varón se refiere a Jesús. Incluso citaron la interpretación que se da sobre ese lugar en la Biblia de Dakes para justificar su argumento. Bueno, Dakes no es el Espíritu Santo y nunca lo será. Cuando Juan tuvo esta visión, Jesucristo ya había muerto, resucitado, ascendido al cielo e incluso había sido glorificado. Fue él quien llevó a Juan al trono para mostrarle estas cosas. En cuanto a los ángeles, no tienen palabra de testimonio porque han vivido en su gloria desde su creación, y no usan la sangre del Cordero, ya que la sangre es...

Destinado a la redención de las criaturas que perdieron su antigua gloria. Y esos ángeles no pueden morir físicamente como los hombres. La Palabra de testimonio se refiere a que ellos, al igual que Jesús, rechazaron a Satanás y su sistema vigente en este mundo. Y debido a esto, Satanás juró aplastarlos y hacerles perder la fe mientras estuvieran en el mundo, algo que nunca logró. Jesús rechazó al diablo y todas las ofertas que le hizo: trabajo, educación, riqueza, fama, realeza, comida, todo, y cuando mojó su mano en el vino usado en lugar de la sangre del pacto, con sus discípulos y Judas, este último (Judas) salió a traicionarlo. Sabiendo que no era culpable de nada de lo que el diablo pudiera acusarlo, dijo:

De aquí en adelante no hablaré mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí. (Jn. 14:30). Satanás no pudo encontrar nada en él porque no formaba parte del sistema que el diablo introdujo en el mundo, y rechazó rotundamente todas las ofertas que le ofrecía; de hecho, era inocente. No es de extrañar que el Señor le dijera a nuestro hermano John que escribiera esto sobre los vencedores en el libro del Apocalipsis:

Y nadie podía aprender ese cántico sino los ciento cuarenta y cuatro mil que fueron redimidos de la tierra. Estos son los que no se contaminaron con mujeres (sistema religioso establecido por el diablo y que gobierna toda la tierra); pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero (representado por su Espíritu) por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres, siendo los

Primicias para Dios y para el Cordero. Y en sus bocas no se halló engaño; pues son sin mancha delante del trono de Dios. (Apocalipsis 14:1-5)

Son aquellos que, como el Señor, rechazaron al diablo, su sistema y todas sus ofertas, y pasaron por el fuego aquí en la tierra, pagando un gran precio con su sangre. Y, en verdad, el diablo no halló nada en ellos, porque no se contaminaron con ningún grupo religioso del mundo. Rechazaron la oferta de Satanás de trabajo, negocios, educación, riqueza, comida, fama, gobierno, etc., y eligieron pagar el precio sufriendo con Cristo para reinar con él.

El hermano Pablo, hacia el final de su trabajo ministerial con el Señor, cuando aprendió la verdad acerca de esta calificación para el trono, tuvo esto que decir a Timoteo y a la iglesia:

Tú, pues, soporta las penalidades como buen soldado de Jesucristo. Nadie que milita se enreda en los negocios de esta vida, a fin de agradar a quien lo eligió como soldado. (2 Timoteo 2:3-4)

Que quienes compiten por el trono en el Reino venidero tomen nota de este lugar, porque los vencedores son los soldados de Cristo. Una vez que te alistás como soldado a través de tu vida de discipulado, el Señor espera que no te involucres en ningún asunto relacionado con este mundo (ya sea educación, trabajo, negocios, gobierno, etc.), para agradar al Señor que te ha elegido para ser su soldado. Si después de alistarte como soldado de Cristo, aún te involucras en los asuntos cotidianos de este mundo, ten la certeza de que estás saboteando al Señor y a Su...

Reino, quien te ha llamado a formar parte de quienes derrotarán a Satanás y a este reino. Tu única tarea como soldado es propagar el evangelio del Reino venidero de nuestro Señor, y es su deber alimentarte, vestirme y darte alojamiento cuando sea necesario. Esta es una condición muy difícil de cumplir, pero es lo que Él exige. Soy testigo viviente de esta verdad; dejé mi trabajo y me formé como un verdadero discípulo durante tres años y medio.

Después del entrenamiento, seguí al Señor como un verdadero discípulo durante dos años, esperando la guía sobre qué hacer. Y yo, como Pablo, justificándome con las epístolas de Pablo sobre cómo trabajar con las manos, me dediqué al negocio, trabajando con mis manos. Verán, me iba bien, pero al mismo tiempo sufría ataques, porque estaba en la voluntad permisiva de Dios hasta que, después de diez meses, Él tuvo misericordia de mí.

Me rescató para seguir viviendo como un verdadero discípulo y así vencer. También me advirtió que nunca retrocediera y me dio la verdadera interpretación de lo que Pablo escribió y por qué lo escribió.

Para el interés de los aspirantes a vencedores en esta era de la iglesia, permítanme, bajo la guía del Espíritu Santo, intentar explicar la revelación del apóstol Juan a la iglesia, escrita en los capítulos 2 y 3 del Apocalipsis. Estos dos capítulos están escritos específicamente para la iglesia, y en cada era de la iglesia, el Señor Jesús suele levantar ministros que tendrán la verdad, pero hay uno de ellos que tendrá los mensajes principales, y todos los demás predicarán junto con la revelación dada a este...

mensajero, a quien se refiere como el ángel de esa iglesia. Quien reciba algo que no se ajuste a lo que este mensajero recibe, está en el engaño. También hay ciertas características por las que se reconocerá al mensajero y a los demás verdaderos ministros, y que el Espíritu Santo manifestará a través de ellos.

Permítanme comenzar con la primera era de la iglesia en Éfeso:

Escribe al ángel (mensajero) de la iglesia de Éfeso: «Esto dice el que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro. Sin embargo, tengo algo contra ti: has dejado tu primer amor. Recuerda, pues, de dónde has caído, arrepíentete y haz las primeras obras; si no, vendré a ti pronto y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes». (Apocalipsis 2:1-5).

Éfeso significa deseable, es decir, deseaban la verdad y, al mismo tiempo, se relajaban en su primer amor (esperando en el Señor). Por lo tanto, el Señor Jesús se manifestó a través del mensajero de esa era de la iglesia, como Aquel que sostiene las siete estrellas en su diestra, que camina en medio de los siete candeleros de oro. Esto significa que el Señor sostenía firmemente a todos los ministros y manifestaba toda su autoridad y fuerza a través de ellos, lo que los hacía recorrer toda la iglesia para asegurarse de que las acciones de los nicolaítas (que consistían en derrocar a los laicos al obligarlos a transigir con el mundo) no se permitieran en la iglesia.

Iglesia. El mensaje que el mensajero dio después de alabar a estos discípulos en los versículos 2-3, se encuentra en los versículos 4-5, y es que han abandonado su primer amor. Su primer amor era permanecer en la presencia del Señor o esperar en Él, escuchar su palabra, ponerla en práctica y negarse a transigir con el mundo. Para vencer en esto, deben regresar a ese primer amor.

La segunda era de la iglesia es la iglesia en Esmirna, y dice: «Escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el último, el que estuvo muerto y vivió, dice esto» (Apocalipsis 2:8).

Esmirna significa mirra, y es un ungüento amargo usado para hacer perfumes y ungir a las personas para la muerte, con el que también fueron ungidos los vencedores. El Señor se manifestó a través del mensajero en esta era de la iglesia como el primero y el último, que estuvo muerto y está vivo. Esto significa que todos los vencedores aquí morirán en masa, y serán el primer y el último grupo de vencedores en todas las eras de la iglesia que enfrentarán esa clase de muerte masiva. Sin embargo, vivirán de nuevo en la resurrección. Fueron elogiados por su fidelidad en el versículo 9, pero en el versículo 10, recibieron el mensaje y se les animó a ser fieles hasta la muerte. Cualquiera que no se haya rendido a la muerte en esta era de la iglesia por lo que sufrió, no puede ser considerado un vencedor.

La tercera era de la iglesia es Pérgamo. Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: «El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto» (Apocalipsis 2:12).

Pérgamo está representado por el matrimonio y la elevación, y sucedió cuando los creyentes en esta era de la iglesia que salieron de la tribulación que cayó sobre la iglesia de Esmirna, entraron en una unión matrimonial con el estado durante el reinado de Constantino, para protegerse de futuras tribulaciones.

Mientras que los vencedores se casaron con Cristo en espíritu y en verdad, el Señor se manifestó a través del mensajero en esta era de la iglesia como "el que tiene la espada afilada de dos filos", lo que significa que el mensaje predicado en esta era de la iglesia es como una espada afilada de dos filos. O los edifica para casarse con Cristo, o los destruye para casarse con Satanás. Fueron elogiados en el versículo 13, pero en los versículos 14-16 se les advirtió que se arrepintieran por permitir que quienes tienen la doctrina de Balaam entre ellos, lo que espiritualmente significa creer en la idolatría y mezclarse con el sistema del mundo.

Y también la doctrina de los nicolaítas que desbarata la fe del pueblo y los lleva a comprometer la palabra de Dios con su fe. A los vencedores se les dijo que se arrepintieran separándose de sus hermanos que estaban transigiendo y que mantuvieran firme su fe hasta el fin.

La cuarta iglesia es Tiatira y su mensaje dice:

Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene ojos como llama de fuego, y pies semejantes al bronce bruñido, dice esto. (Apocalipsis 2:18)

Tiatira se representa con sacrificio, pues ofrecían un gran sacrificio al Señor y, al mismo tiempo, sacrificaban a los ídolos. Tiatira también se conoce como un lugar laxo o

Iglesia negligente, que tipificó un sistema de la iglesia papal que introdujo toda clase de idolatría. El Señor Jesús se manifestó a través del mensajero de esa era de la iglesia como el Hijo de Dios, quien tiene ojos como llama de fuego y pies como el bronce bruñido. Esto significa que, como verdadero Hijo de Dios, el mensajero manifestaba la santidad de Dios, sobre todo porque sus ojos, como llama de fuego, escudriñaban profundamente y sacaban a la luz toda falsedad. Además, sus pies desterraban cualquier tipo de pecado que intentara infiltrarse. Se les ordenó en el versículo 19 por sus buenas obras, amor, fe, paciencia y sacrificio, pero en los versículos 20-23 se les reprendió por permitir que el espíritu de Jezabel operara en la iglesia, enseñando y seduciendo así a los siervos de Dios a transigir con el sistema del mundo y a creer en la idolatría.

Esto comenzó cuando, en contra de 1 Corintios 14:33-38 y 1 Timoteo 2:11-14 sobre la posición de la mujer en la iglesia, comenzaron a ordenar ministras que enseñaban, profetizaban y dirigían diversas actividades en la iglesia de los santos, donde hay hombres. Por lo tanto, el Señor advirtió a través de este mensajero que, si no se arrepentían de sus malas acciones al permitir que las mujeres ocuparan la posición que Dios no les había ordenado, Él las arrojaría a un lecho, es decir, las ahogaría espiritualmente, junto con todos los seguidores de esta doctrina, y los mataría a todos durante la gran tribulación.

Para ser un vencedor en esta era de la iglesia, tienen que arrepentirse de esta doctrina deteniendo los actos del espíritu de Jezabel y

instando a las mujeres a volver y comenzar a obedecer 1 Cor. 14:33-38 y 1 Tim. 2:11-14.

La quinta era de la iglesia es Sardis y Él dice:

Y escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. (Apocalipsis 3:1).

Sardis representa a los remanentes, y se refiere a aquellos que salieron de la iglesia laxa. El Señor Jesús se manifestó a través del mensajero de esa era de la iglesia como aquel que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas. Esto significa que el mensajero y el resto de los ministros operaban con los siete Espíritus de Dios, con los cuales pudieron discernir todas las mentiras de quienes salieron. Los siete Espíritus son: el Espíritu del Señor, el Espíritu de sabiduría, el Espíritu de entendimiento, el Espíritu de consejo, el Espíritu de poder, el Espíritu de conocimiento y el Espíritu de temor del Señor (Isaías 11:2). Fueron elogiados en el versículo 1 por sus obras, pero se les advirtió en los versículos 2-3 que se arrepintieran de las mentiras que aún persistían, provenientes de lo que recibieron en Tiatira. También se les instó a aferrarse a lo que este mensajero les había enseñado y a esperar con sinceridad en el Señor para no ser tomados desprevenidos, siendo esta la única condición para que pudieran vencer en esa era de la iglesia.

La sexta era de la iglesia es Filadelfia, y el mensaje es:

Y escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que es santo.

tiene la llave de David; el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre. (Apocalipsis 3:7).

Filadelfia significa amor fraternal, lo que significa que caminaban en amor el uno hacia el otro. El Señor Jesús se manifestó a través del mensajero de esta era de la iglesia como el Santo, el Verdadero, el que tiene la Llave de David, el que abre y nadie cierra, y cierra y nadie abre. Esto significa que el mensajero debía andar en santidad, en verdad, y tener la misma autoridad que David. La autoridad que él (David) tenía se debía al amor, la sumisión y la obediencia a Dios. Gracias a esto, el Señor les abrió la puerta del amor divino, el evangelio y las bendiciones de Dios, que nadie puede cerrar, y también cerró la puerta a los ataques que el diablo había abierto contra ellos. Recibieron elogio total del Señor, y no fueron reprendidos por ningún error, sino que se les instó a aferrarse a lo que tenían para no perder su corona ante nadie; esta es la condición para que se convirtieran en vencedores en esa era.

El séptimo sabio de la iglesia, y el último antes de que la iglesia sea arrebatada del horrible reinado del Anticristo es Laodicea, y el mensaje que el Señor tiene para ellos dice:

Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto. (Apocalipsis 3:14)

Laodicea representa la tibieza y el autoengaño: muestra que los creyentes en esta era de la iglesia están buscando su propio derecho egoísta y por lo tanto se mueven hacia el engaño y la desilusión.

Tibios a las cosas de Dios. El Señor Jesús se manifiesta a través del mensajero de esta era de la iglesia como el hombre, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios. Esto significa que el mensajero dirá amén a la palabra de Dios (es decir, dejará que la palabra de Dios sea como es), será fiel al Señor que lo llamó y será testigo de la verdad para el Señor (es decir, cumplirá todo lo que la palabra de Dios diga sobre él), como Juan el Bautista dio testimonio de la verdad para el Señor. Como principio de la creación de Dios, que es gracia y verdad, el mensajero tendrá las características de Adán en la creación. De la misma manera que Dios creó a Adán, lo puso en un jardín (una imagen de una iglesia), creó una esposa y se la trajo, lo alimentó y tuvo comunión con él, antes de manifestarse primero en este mensajero y en todos los futuros ministros verdaderos en esta era de la iglesia. Dios actuará según el principio de gracia y verdad para los verdaderos ministros en esta era. No recibieron ningún elogio del Señor, sino que fueron reprendidos (en los versículos 15-17) por jactarse de sus riquezas, diciendo así que no les faltaba nada. Pero no sabían que eran pobres (faltos de la verdad), ciegos (ceguera espiritual) y desnudos (pecado). El Señor advierte a esta era de la iglesia a través de este mensajero de los versículos 18-20: «Compra de mí oro por fuego para que te hagas rico», es decir, busca la fe de Dios, la cual se obtiene mediante duras persecuciones, para ser rico en la palabra de Dios y vestirse de vestiduras blancas (justicia), y que la vergüenza de su...

La desnudez (el pecado) no se manifiesta. El Señor nos advirtió además que ungiéramos nuestros ojos con colirio (el Espíritu Santo) para que podamos ver. Y el Señor concluyó la advertencia a través de este mensajero: si no nos arrepentimos de la tibieza que se ha apoderado de nuestra era de la iglesia debido al supuesto mensaje de prosperidad que escuchamos, y si no somos celosos por Él, es probable que seamos arrojados a las tinieblas de afuera. Como el Señor sabe que a los creyentes de esta era de la iglesia no les gustará cambiar, le habla a cualquier persona que desee triunfar, que abra la puerta de su corazón y permita que el Señor entre y lo transforme. Y al obedecer esto, debes ser un verdadero discípulo. Este es el período del individualismo, porque los creyentes se han descarriado y seguirán descarriados hasta que caiga el fuego líquido o la lluvia tardía para la restauración de los pocos remanentes que quedan. Dios está llamando a todos solos ahora, como llamó a Abraham solo, lo bendijo y lo multiplicó cuando se separó de Lot (Génesis 13:6-

17, Isaías 51:1-2). Muchos ministros se apresurarán a decir que Dios habló bien de su propia era y que su propio grupo o denominación representa a esa iglesia. Si lo prefiere, deje que su propia denominación sea la mejor; a menos que obedezca lo que el Señor le dice a esta séptima y última era de la iglesia (que es arrepentirse de nuestros caminos pecaminosos, acudir a Él individualmente y ser muy celoso por el Señor), no podrá triunfar. Nuevamente, el Señor advirtió hace muchos siglos a través del profeta Isaías en el capítulo 3 de su libro, que el pueblo de Dios está siendo...

Oprimidos por sus hijos, y mujeres los gobiernan. ¿Qué grupo o denominación ha escapado de este gran error? Dado que las siete eras de la iglesia, desde Éfeso hasta Laodicea, se manifiestan de una u otra manera a través de algunos grupos religiosos en este tiempo del fin, el Señor habló entonces por medio de Isaías sobre todas las iglesias:

Y en aquel día (estos son los días mencionados), siete mujeres (las siete iglesias en esta dispensación de la gracia, a las que se hace referencia en Apocalipsis capítulos 2 y 3) se apoderarán de un hombre (Jesús), diciendo: Comeremos nuestro pan (creeremos en nuestra propia doctrina), y vestiremos nuestra propia ropa (andaremos en nuestra propia justicia, que son obras muertas); solamente permítenos ser llamados por tu nombre (usemos solamente el nombre de Jesús) para quitar nuestro oprobio (Isaías 4:1).

Esta es la condición de los creyentes hoy, porque ningún grupo ni iglesia permite que las mujeres ocupen una posición que Dios no les ha asignado en su servicio. Para demostrar que Dios busca vencedores,

El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo. (Apocalipsis 21:7).

Los vencedores se sentarán en tronos como reyes y sacerdotes para Dios, y no sufrirán daño de la segunda muerte.

CÓMO CONVERTIRSE EN UN VENCEDOR

Se ha comprobado que para alcanzar el trono, es necesario ser vencedor. Un buen porcentaje de creyentes lo sabe y, de hecho, han establecido numerosos programas en sus denominaciones para instar a sus miembros, y...

El público en general debe asistir, pues esa es la manera de llegar a ser vencedor. Esto es muy curioso, porque el Señor sabía que el hombre ansiaba un atajo hacia el Reino de Dios, y posiblemente hacia el trono. Y por esta razón, el Señor advirtió al finalizar su sermón en el monte:

« Entrad por la puerta estrecha (rigurosidad, exactitud);

porque ancha es la puerta y espacioso (prosperidad en riquezas) el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella.

Porque estrecha (rigurosidad, exactitud) es la puerta, y angosto (tribulación, sufrimientos, aflicción) el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan».

(Mateo 7:13-14).

Subrayé este lugar para mostrar que, en primer lugar, no es fácil encontrar esa puerta estrecha y ese camino angosto excepto a través del Espíritu Santo, y no a través de programas.

En segundo lugar, sólo unos pocos que creen en permitir que el Señor dirija sus vidas personales como verdaderos discípulos, pueden encontrarlo. Nuevamente el Señor le reveló esto al rey David en sus Salmos:

El secreto del Señor es con los que le temen, Y a ellos les hará saber su pacto. (Sal. 25:14).

Para quienes creen temer sinceramente al Señor obedeciendo sus mandamientos para ser verdaderos discípulos, como está escrito en la Biblia, este es el misterio de qué hacer para ser vencedores. Para ser vencedores, la semilla en ustedes debe herir la cabeza de Satanás.

Y pondré enemistad entre ti (serpiente o diablo) y la mujer (iglesia), y entre tu descendencia (Anticristo) y la descendencia suya (Jesucristo) y más tarde el hijo varón o

Vencedores); te herirá en la cabeza, y tú le herirás el talón. A la mujer le dijo: «Multiplicaré en gran manera tus dolores y tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él te dominará». (Génesis 3:15-16)

El Señor Dios se sentó en su trono y observó al diablo mientras le robaba el gobierno de este mundo, el cual había confiado al hombre. Rápidamente descendió y, tras una cuidadosa investigación sobre cómo había sucedido, maldijo a Satanás y pronunció estas palabras de maldición, que luego resultaron ser una bendición disfrazada para la mujer, como la única manera de vencer al enemigo. Por lo tanto, el Señor Dios declaró una seria guerra entre la mujer y el diablo, y entre su descendencia y la descendencia del diablo. ¿Quiénes son entonces la mujer y su descendencia? La mujer, en lo físico, es la parte femenina del hombre, considerada el vaso más frágil y a quien Dios le ha encomendado la tarea de engendrar hijos. Y en lo espiritual, ella es la parte más débil del cuerpo de Cristo, considerada la iglesia, y a quien Dios le ha encomendado la tarea de engendrar la descendencia espiritual (el hijo varón) que herirá la cabeza de Satanás. María fue la primera mujer, en lo físico, que dio a luz a la primera descendencia que venció al diablo, y esa descendencia es el Señor Jesús. Y en el espíritu, la primera simiente de la mujer (la iglesia) que herirá la cabeza de Satanás o lo vencerá es el hijo varón (los vencedores). En Apocalipsis 12:1-6, esto se explica bien: la mujer dio a luz al hijo varón, quien gobernaría a todas las naciones con vara de hierro, y este hijo fue arrebatado.

a Dios y a su trono. Pero la mujer misma no fue arrebatada a Dios como el hijo varón, sino que huyó al desierto (un tipo de separación) para esconderse del reinado del Anticristo. De nuevo, cualquier miembro verdadero del cuerpo de Cristo es espiritualmente una mujer porque somos su novia, y la descendencia que herirá la cabeza de Satanás es la palabra de Dios en su interior. Sin embargo, las tres condiciones que harán que la descendencia (palabra de Dios) de cualquier discípulo venza o hiera la cabeza de Satanás se encuentran en Génesis 3:16.

- (a) La mujer dará a luz hijos con dolor; espiritualmente significa que todo miembro verdadero del cuerpo de Cristo estará gimiendo, sufriendo dolores de parto, llorando, rugiendo, lamentando, aullando, a fin de dar a luz hijos del Reino (Ref. Gálatas 4:19, Isaías 66:7-8, Apocalipsis 12:1-2).
- (b) El deseo de la mujer será para su esposo; espiritualmente significa que el deseo de cualquier discípulo será para el Señor Jesús. Esto demuestra que, para que un discípulo viva una vida justa en este mundo, debe depender completamente del Señor Jesús. De ahí proviene la expresión «el justo por la fe vivirá». Todo lo que concierne a la vida de un discípulo en la tierra debe ser conforme a su fe en la resurrección de nuestro Señor Jesús (Ref. Habacuc 2:4; Gálatas 3:11; Hebreos 10:38).
- (c) Él gobernará sobre ti; espiritualmente significa que el Señor Jesús tendrá control completo sobre ti cuando le entregues tu voluntad a Él a través de Su canal de autoridad. (ver mi libro sobre Sumisión, El Canal de Autoridad de Dios y el Único Camino al Reino de Dios)

Dios). El Señor ha formado pocos ministros capaces que cumplen con estas condiciones del discipulado y se esfuerzan por vencer. Él está poniendo bajo la tutela de estos ministros a su pueblo que desea convertirse en verdaderos discípulos que eventualmente vencerán. También insta a estos discípulos a someterse a Él (Dios) a través de los ministros y a obedecerlos (Hebreos 13:7 y 17; Santiago 4:7; 1 Pedro 5:5-6). Habiendo explicado todo esto en detalle, es importante notar que cualquier discípulo que esté dando a luz hijos espirituales con dolor, gemidos, dolores de parto, llanto, etc., cuyo deseo es el Señor Jesús (que significa que el justo vivirá por la fe), y que permite que el Esposo (Señor Jesús) gobierne sobre él (sumisión total al Señor Jesús a través de Su canal de autoridad), su descendencia (la palabra de Dios en él) herirá la cabeza de Satanás, y finalmente vencerá al enemigo. También estará capacitado para gobernar con Cristo en el Reino venidero. Recuerde que Dios no dijo que puede hacer una o dos de estas tres cosas para vencer, sino que dio las tres condiciones como la única manera en que su descendencia (la palabra de Dios en usted) vencerá al enemigo, y el número tres en la aritmética de los números de Dios es la resurrección. Y todos los vencedores deben pasar por la primera resurrección. A muchos les gustaría elegir dar a luz con dolor y permitir que el Señor los gobierne (sumisión a la autoridad de Dios), pero no quieren oír ni creer que el justo vivirá por la fe. No pueden esperar.

El Señor proveerá sus necesidades a su debido tiempo, en lugar de que puedan valerse por sí mismos a base de caballos (fuerza humana). Si no quieres pasar por estos tres procesos, olvídate de vencer.

CAPÍTULO 9

LAS RECOMPENSAS DE UN VERDADERO DISCÍPULO EN EL FIN DE SU CARRERA CRISTIANA

¿Qué ganará un verdadero discípulo que le impulse a tener el valor de abandonar a su padre, madre, hermano, hermanas, hijos, esposa e incluso a odiar su propia vida para correr este gran riesgo? Pablo tenía la respuesta y, en su carta a los Hebreos, dijo:

Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. (Hebreos 12:2).

Si no hubiera habido gozo ni recompensa ante el Señor Jesús, que le permitiera pasar por lo que pasó, no creo que hubiera aceptado venir, en primer lugar. Debes saber qué recibirás a cambio antes de dar este paso audaz. David tenía este conocimiento y, antes de arriesgar su vida al luchar y matar a Goliath, exigió saber qué...

recibiría como recompensa.

Y David habló a los hombres que estaban junto a él, diciendo: ¿Qué se hará al hombre que venza a este filisteo y quite el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este

¿Acaso un filisteo incircunciso desafió a los ejércitos del Dios viviente? (1 Sam. 17:26)

Esta es una pregunta sabia de David, pues sabía lo que iba a enfrentar y, por lo tanto, necesitaba que le dijeran qué recibiría como recompensa. Pablo tuvo que demostrar a los corintios que sus razones para renunciar al matrimonio y también a todo no eran en vano, al preguntarles: "¿ Quién va a la guerra a sus propios expensas? ¿Quién planta una viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta un rebaño y no come de la leche del rebaño? ¿Digo esto como hombre? ¿Acaso no dice lo mismo la ley?" (1 Corintios 9:7-8).

Para concluir su declaración, dijo que lo que acaba de decir, es del Señor y no de él ni de ningún hombre.

La primera recompensa que un verdadero discípulo obtendrá al final de su carrera cristiana es, resucitar de la muerte de la carne carnal y tener vida eterna.

Y por esto el Señor claramente dijo:

Y esta es la voluntad del que me envió: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

(Jn 6, 40).

Dios Padre no envió a Jesús a esta tierra en vano, sino que le dio poder para levantar a todo aquel que acepte perder su vida en este mundo para seguirle, y por eso el Señor Jesús respondió a sus discípulos diciendo:

El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. (Jn. 12:25).

Si no odias tu vida en este mundo, no puedes tener vida eterna. Es bueno entender qué es la vida eterna, porque el hombre nació con un espíritu eterno. Sin embargo, lo importante es: ¿dónde permanecerá el espíritu de la persona para siempre después de abandonar esta carne corruptible? ¿Delante de Dios y sus santos ángeles, o con el diablo y sus espíritus demoníacos en el lago de fuego ardiente y azufre? Tener vida eterna significa pasar la vida eternamente con Dios, disfrutando de la dicha celestial. Y como hijo, relacionándose con Él como su Padre, teniendo así acceso a todo lo que Dios tiene, tanto en el cielo como en la tierra, y también teniendo el poder de un Creador como Dios, ejerciendo así ese poder cuando gobernemos con Él. Por otro lado, la muerte eterna significa la separación eterna de Dios, la pérdida de toda la dicha celestial y la perfecta comunión con Él, y vivir para siempre en el lago de fuego ardiente y azufre con los enemigos de Dios (Satanás y todos sus agentes).

La segunda recompensa de un verdadero discípulo al final de su carrera cristiana es que será glorificado y, como esposa, saldrá en una gran unión matrimonial con el Esposo (el Señor Jesús).

Alegrémonos y regocijémonos, y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le concedió vestirse de lino fino, limpio y resplandeciente, porque el lino fino es la justicia de los santos. (Apocalipsis 19:7-8)

Este es el momento más grande de las parejas casadas en la tierra, y es cuando se unen en unión matrimonial, para comenzar a vivir.

Juntos como uno solo. De igual manera, este también será el momento más feliz del verdadero discípulo, al salir gloriosamente para unirse en matrimonio con el Novio. A la boda asistirán los padres de ambos contrayentes, sus familiares y amigos. Y más tarde, la Novia comenzará a vivir para siempre con el Novio en esa gran ciudad preparada para ellos, la Nueva Jerusalén, la ciudad de la cuadratura.

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. (Jn. 17:24).

Y miré, y he aquí, el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre (la Palabra de Dios) escrito en la frente (la mente). (Apocalipsis 14:1)

El Señor oró específicamente al Padre para que permitiera a la Novia vivir con Él dondequiera que estuviera, para contemplar Su gloria. Y al contemplar la gloria del Novio, la Novia también disfrutará de los frutos de esa gloria.

La tercera recompensa de un verdadero discípulo al final de su carrera cristiana es, ser hecho Rey, y gobernará tal vez, una nación o las ciudades de aquellas personas que fueron salvadas, en el Reino que viene.

Y al que vencié y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro; y serán quebradas como vaso de alfarero.

tiembla, como yo lo recibí de mi Padre. Y le daré la estrella de la mañana. (Apocalipsis 2:26-28)

Un discípulo que persevere hasta el final será recompensado con el manto de gobierno, y gobernará la nación o las ciudades que le sean asignadas, con un fuerte poder del Espíritu Santo.

Sin embargo la nación o ciudades que le serán asignadas, dependerá de su fidelidad al Señor, respecto a lo que Él ha invertido en él mientras estuvo en este mundo.

Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver.

Llamó a sus diez siervos y les dio diez minas, y les dijo: «Ocupen entretanto que vengo». Pero sus conciudadanos lo odiaban y enviaron tras él un mensaje diciendo: «No queremos que este hombre reine sobre nosotros». Y aconteció que cuando regresó, después de recibir el reino, mandó llamar a estos siervos a quienes les había dado el dinero, para saber cuánto había ganado cada uno negociando. Entonces vino el primero, diciendo: «Señor, tu mina ha ganado diez minas». Y él le respondió: «Bien, buen siervo; por haber sido fiel en lo poco, tendrás autoridad sobre diez ciudades». Y vino el segundo, diciendo: «Señor, tu mina ha ganado cinco minas». Y le dijo también: «Tú también estarás a cargo de cinco ciudades». (Lc. 19:12)

19).

Esta parábola respondió claramente a la pregunta de cuántas naciones o ciudades podían asignarse a cada discípulo.

Y así de fiel es un discípulo, en el cumplimiento de la

El oficio ministerial que el Señor le confió. Al siervo que no fue lo suficientemente fiel para traer verdaderas ovejas al Reino de Dios, se le quitó lo que hubiera recibido a cambio y se le dio al que tiene diez ciudades, para que tenga más.

Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas. (Vs. 24)

La cuarta recompensa que recibe un verdadero discípulo al final de su carrera cristiana es ser hecho sumo sacerdote para Dios, representando así a la nación que gobierna ante Dios.

Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. (Apocalipsis 3:12).

Una columna en el templo de Dios es alguien que ha sido nombrado sumo sacerdote, y el Señor dijo que nunca más saldría de allí, lo que significa que será un sumo sacerdote eterno, así como el Señor Jesús se convirtió en Sumo Sacerdote eterno ante el Padre tras entrar en el Lugar Santísimo, donde realizó la expiación final por nosotros con su sangre. Por eso somos llamados sacerdotes según el orden de Melquisedec (Hebreos 7:26).

Y todos los que sobrevivieran de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos,

y para celebrar la fiesta de los tabernáculos. Y sucederá que quienes de todas las familias de la tierra no suban a Jerusalén para adorar al Rey, el Señor de los ejércitos, no lloverán. Y si la familia de Egipto no sube ni viene, y no hay lluvia, vendrá la plaga con la que el Señor castigará a las naciones que no suban a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Este será el castigo de Egipto y el castigo de todas las naciones que no suban a celebrar la fiesta de los tabernáculos. (Zacarías 14:16-19)

Como rey, el verdadero discípulo reunirá a sus súbditos y los conducirá a Jerusalén, y como sumo sacerdote, los conducirá a adorar al Rey de reyes en los tabernáculos de fiesta que se levantarán anualmente en el milenio.

La quinta recompensa de un verdadero discípulo al final de su carrera cristiana es que el Señor le dará una mansión, cuyo tamaño será acorde al número de ovejas verdaderas que haya ganado para el Señor en la tierra. Esta mansión es donde hospedará a sus conversos que lograron llegar al cielo.

En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho. (Jn. 14:2).

Éstas son las mansiones que Él fue a preparar para aquellos que serán fieles hasta el fin, y todavía está construyendo más mansiones.

La sexta recompensa de un verdadero discípulo al final de su carrera cristiana, es que no sufrirá daño de la segunda muerte.

Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años. (Apocalipsis 20:6).

Muchas personas que no morirán durante la gran tribulación y la ira de Dios que seguirá después, y todos los incrédulos que han muerto sin reconciliarse con Dios, aún enfrentarán la segunda muerte.

La séptima recompensa de un verdadero discípulo al final de su carrera cristiana, es que se sentará en el trono desempeñando el papel de juez, juzgando incluso a los ángeles caídos.

¿No sabéis que los santos juzgarán al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar las cosas más pequeñas? ¿No sabéis que juzgaremos a los ángeles? ¡Cuánto más las cosas de esta vida! (1 Corintios 6:2-3).

Los santos se sentarán en tronos para juzgar tanto a los incrédulos como a los ángeles caídos en el gran Juicio del Trono Blanco. Los ángeles caídos son aquellos que dejaron su primer estado, descendieron a esta tierra y se casaron con las hijas de los hombres, y en aras de la procreación, engendraron gigantes en la tierra. Por lo tanto, Dios los ha reservado para el castigo eterno, y serán juzgados por los santos junto con los pecadores. Por ahora, están encadenados en el Tártaro, al igual que los pecadores que murieron sin recibir a Cristo, que esperan en el infierno el juicio final y serán arrojados al lago de fuego ardiente y azufre.

LAS CINCO CORONAS QUE UN VERDADERO DISCÍPULO RECIBIRÁ COMO
RECOMPENSA, AL FINAL DE SU CARRERA CRISTIANA.

Así como un atleta que participó en muchas pruebas de los Juegos Olímpicos obtendrá numerosas medallas de oro por todas las pruebas que ganó, así es como un verdadero discípulo será recompensado con cinco coronas de oro que ganará al final de su carrera cristiana. Y las coronas son:

(a) INCORRUPTIBLES, o VENCEDORES, o
CORONA DE LOS VENCEDORES.

¿No sabéis que los que corren el estadio, todos corren, menos uno solo? ¿Recibió el premio? Corran de tal manera que lo obtengan. Y todo aquel que se esfuerza por alcanzar la maestría se modera en todo. Ellos lo hacen para obtener una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. (1 Corintios 9:24-25)

Esta es la corona destinada a cualquiera que logre superar la Enemigo en este sistema mundial. Se llama Corona de Incorrupción, porque los vencedores no se contaminaron con el sistema mundial, como se puede ver en Apocalipsis 14:4-5.

(b) CORONA DE LA VIDA, o CORONA DE LOS MÁRTIRES o
CORONA DE LA INMORTALIDAD.

Bienaventurado el hombre que soporta la tentación, porque cuando el que fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman. (Santiago 1:12).

Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. (Apocalipsis 2:10).

Es una corona que se dará a quienes murieron sufriendo por Cristo o por causa del evangelio. También se dará a quienes soportarán sufrimientos hasta el final y serán inmortalizados al recibir el gran derramamiento del Espíritu Santo (la morada del Espíritu Santo) que se derramará sobre el ejército del Señor. Y, por lo tanto, serán transformados y caminarán con cuerpos resucitados en la tierra (1 Corintios 15:51-54; Joel 2:1-11).

(c) CORONA DE GLORIA, o CORONA DE LOS ANCIANOS, o CORONA DE UN SUMO SACERDOTE.

Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis una corona incorruptible de gloria. (1 Pedro 5:4).

Esta es una corona que será dada a los ancianos espirituales que cumplieron las condiciones para el oficio de sumo sacerdote (Heb. 7:3,26).

Alrededor del trono había veinticuatro asientos, y sobre los asientos vi a veinticuatro ancianos sentados, vestidos de vestiduras blancas, y con coronas de oro en la cabeza. (Apocalipsis 4:4) Este es un gran misterio que ha estado oculto durante siglos, y sé que muchas personas en todo el mundo discutirán seriamente sobre él. Los veinticuatro ancianos son los ciento cuarenta y cuatro mil vencedores (sumos sacerdotes) mencionados en Apocalipsis.

14:1. Un estudiante de la Biblia que estudie cuidadosamente las visiones de quienes tuvieron el privilegio de ver el trono de Dios en el Antiguo Testamento, verá que nadie mencionó nada sobre los veinticuatro ancianos. Moisés, quien vino...

Más cerca de Dios, tuvo una visión del trono de Dios e incluso se le ordenó construir un tabernáculo según el modelo del celestial, pero no los vio ni los mencionó. David (en Hechos 2:25:35) no mencionó a los veinticuatro ancianos. El apóstol Juan fue el único que los mencionó, y cabe destacar que el Apocalipsis fue escrito para la iglesia, como lo que pronto debe suceder (Apocalipsis 1:1-2).

El número de veinticuatro no significa que solo habría veinticuatro personas allí, sino que proviene de 1 Crónicas 24:1-19. Y en ese capítulo, el oficio de sacerdote fue dividido para los hijos de Aarón que quedaron después de la muerte de Nadab y Abiú, y ellos fueron Eleazar e Itamar. David el rey distribuyó el oficio del sacerdocio a Sadoc, hijo de Eleazar y Ahimelec, hijo de Itamar. Por lo tanto, dieciséis sacerdotes surgieron de Eleazar, mientras que ocho vinieron de Itamar. Los hijos de Sadoc ministraban en el tabernáculo de David que estaba en Sión, según su orden, mientras que los hijos de Ahimelec ministraban en el tabernáculo de reunión que estaba en Gabaón. Sin embargo, cuando Salomón terminó de construir el templo, unió tanto el tabernáculo de David como el de la reunión en Gabaón, y los sacerdotes de ambos lugares, que sumaban veinticuatro, comenzaron a ministrar según su orden. Ahora se ha demostrado que veinticuatro es el número del sacerdocio según consta en las Crónicas y en la Aritmética de Dios. La palabra anciano...

significa que son mayores en este cargo que el mencionado en 1 Crónicas. Nuevamente, los ciento

Los cuarenta y cuatro mil vencedores mencionados en Apocalipsis 7:3-8 son sacerdotes de la nación de Israel en la tierra, quienes ministrarán en el tabernáculo de Dios en la Jerusalén reconstruida, ya que David reinará sobre Israel. Mientras que los mencionados en Apocalipsis 14:1-5 son sumos sacerdotes de todas las naciones de la tierra, a los que se hace referencia como veinticuatro ancianos, sentados alrededor del trono de Dios en el cielo.

Y vino y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas y copas de oro con aromas, que son las oraciones de los santos. Y cantaron un cántico nuevo, diciendo: «Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje, lengua, pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra». (Apocalipsis 5:7-10).

Cabe recordar que las cuatro bestias han permanecido ante el trono, incluso antes de la venida de nuestro Señor, y por lo tanto no necesitan ser redimidas. Al menos Ezequiel las vio dos veces en los capítulos 1 y 10 de su libro. La redención con la sangre mencionada aquí se refiere a los veinticuatro ancianos, y proviene de toda tribu, lengua, pueblo y nación. Sin embargo, la redención no se ha llevado a cabo; ocurrirá cuando la iglesia sea elevada al trono de Dios, y entonces se formarán estos veinticuatro ancianos (sumos sacerdotes). Un verdadero discípulo que cumple esta condición...

El sacerdocio, y persevera hasta el fin, será uno de ellos, y esto incluye a las mujeres que son verdaderas discípulas.

(d) CORONA DE JUSTICIA, o CORONA PARA AQUELLOS QUE AMAN SU VENIDA.

He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que aman su venida. (2 Timoteo 4:7-8)

Para entender el significado de esta corona, es bueno conocer el significado de la justicia. La justicia es la capacidad de presentarse ante Dios sin sentir culpa ni complejos de inferioridad. Solo puedes presentarte ante Él si has obedecido la Palabra de Dios, y te encantará verlo cuando venga. Por eso, Pablo solo pudo decir esto cuando cumplió a la perfección lo que el Señor le confió.

(e) CORONA DE GOZO, o GANADORES DE ALMAS
CORONA

¿Cuál es nuestra esperanza, nuestro gozo o nuestra corona de regocijo?
¿No lo estáis también vosotros en la presencia de nuestro Señor Jesucristo en su venida? Porque vosotros sois nuestra gloria y gozo. (1 Tes. 2:19-20)
Esta es la corona que se le otorgará a un verdadero discípulo por las almas que ganó para el Señor. Las almas ganadas para el Señor no son solo las que nacieron de nuevo, pero no lograron llegar al fin. Se refiere más bien a las almas que él puede pastorear hasta el fin, hasta que lleguen al Reino de Dios.

Finalmente, ninguna persona sensata verá todas estas magníficas recompensas que se pueden obtener sin desearlas. Y si las deseas, pero no quieres convertirte en un verdadero discípulo, seguiré al Señor al preguntar: ¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero (cosas de este mundo) y perder su alma? (todas estas recompensas serán eternas). No es de extrañar que el hermano Pablo dijera que todo lo consideraba basura para ganar a Cristo y ser hallado en él. Dijo además que había olvidado todo lo que había dejado atrás y que avanzaba hacia la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Por lo tanto, quiero instar a los lectores de este libro a que, siguiendo el ejemplo de ese gran Apóstol de los gentiles, consideremos todo lo de este mundo como basura para ganar a Cristo y ser hallado en él, para que al final obtengamos estas grandes recompensas. Que el buen Señor nos bendiga a todos y nos acompañe en el nombre de Jesús. Amén.

OTROS LIBROS DE JOHN DANIEL

- (1) PRESENTACIÓN (EL CANAL DE AUTORIDAD)
DE DIOS Y EL ÚNICO CAMINO A LA
REINO DE DIOS)
- (2) LOS TABERNÁCULOS COMO SOMBRA DE
CRISTO
- (3) FORMAS ESPIRITUALES DE ORAR EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS
(ORACIONES DE PACTO QUE PRODUCEN
RESULTADOS INSTANTÁNEOS)

ESTE LIBRO NO ES PARA
VENTA

SOBRE EL AUTOR

Llamado a vivir como un verdadero discípulo de nuestro Señor Jesucristo, el autor fue separado del campamento (el sistema religioso organizado mundial), de su trabajo, de sus relaciones y de sus amigos en 1989. Y el Señor, habiéndolo colocado bajo Su canal de autoridad (sumisión), lo condujo a un asentamiento agrícola tipo desierto, en Akpuoga - Emene en Enugu, Nigeria.

Tuvo que pasar por un riguroso entrenamiento, mientras el Señor molía la Palabra pura de Dios en él, quemando su carne con fuego a través de muchas tribulaciones, hambres, aflicciones, necesidades, angustias, azotes, cárceles, vigiliass, ayunos, peligros, etc., que sufrió por causa de Cristo.

Salió del entrenamiento en 1992, y como un hombre ungido con autoridad para ministrar la verdad del tiempo del fin al Cuerpo de Cristo, independientemente de su denominación, sigue sufriendo cuando el Espíritu Santo lo usa para llevar esta verdad a los corazones de los santos buscadores de la palabra. Viaja para ministrar esta verdad a iglesias, hogares, ministerios, personas, etc., según la dirección del Señor.

Está felizmente casado con el preciado regalo del Señor, Mary Blessing, quien ha sido la fuente del gran favor que encuentra ante el Señor. Y el matrimonio está bendecido con tres hijos: Timothy John (hijo), Benjamin Samuel y David Joseph.